AÑO XXIV. — Nº 1197.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 24 DE 1955.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ESCUELA TECNICA DE AERONAUTICA

(Fotografía Juan Caruso)

Acto de fin de curso en el aeródromo "Capitán Boiso Lanza" por los alumnos de la Escuela Técnica de Aeronáutica, asistiendo a la ceremonia altos Jefes de las Fuerzas Armadas, Director y profesores del instituto, y familiares de los jóvenes mecánicos.



El autor de "Tabaré" en una actitud muy personal del poeta. (Monumento de José Luis Zorrilla de San Martín).



Insignias y condecoraciones.

Los cien años de Don Juan

LA CASA DEL POETA



El sombrero característico de Don Juan Zorrilla, y su bastón.

VIVIENTE como la presencia espiritual de su dueño, viviente como su recuerdo, viviente como su obra literaria, así es la casa del poeta, rumorosa, evocadora, con el misterio de las cosas claras y sin misterio.

Estoy en el predio donde Juan Zorrilla de San Martín alzó su morada, retazo de la España solariega en un rincón de Montevideo. Aprieta sus espaldas la terminación de la calle Ellauri, mientras por el lado de la Rambla el mar le amplía el horizonte, y la farola de Punta Carreta yergue sus sienes luminosas en las noches del Río de la Plata.

De verja a verja, de muro a muro, hay un microcosmos donde la vida y el tiempo parecen haberse detenido. Sólo el chorro adiamantado de la fuentecilla de azulejos contrasta, con su vitalidad perpetua, del escenario encalmado que la contornea, y el agua joven donde el sol se refracta en los colores del espectro, desborda como una música luminosa sobre las cuatro tortugas dormilonas que la habitan.

Diríase que respirando a pleno pulmón, se absorbe un aire distinto, y que el cielo entrevisto a través de los altos árboles, intensifica su azul sobre este pedacito del mundo.

Una casa no es, objetivamente, más que un edificio del trancurrir cotidiano. Mas, en la realidad, la casa puede ser baluarte, torre de marfil, plaza fuerte, o tierra de todos, según el estilo que sus moradores le impriman; del ritmo espiritual de éstos dependerá su clima, y de acuerdo con él, será hostil u hospitalaria. Queda siempre algo del hombre por donde éste anduvo; el individuo no es un mero juego de reacciones físico-químicas. Si no, ¿por qué esta emoción serena y sutil que sobrecoge, al cruzar bajo las arcadas cándidas y transitar por las habitaciones que guardan — manuscritos, fotos, documentos, ropas — tantos recuerdos de una existencia intensa y gloriosa? Aquí alienta aún el alma de Don Juan Zorrilla de San Martín; sigue siendo éste su feudo ultraterreno. Y todo predispone a la reverencia. Es la elocuencia estática de los objetos inanimados, que se ubican en un *más allá* que sigue estando del lado de la existencia.

Por aquí estuvo la Vida. Y en la casa aparentemente vacía, inclínase uno a hablar en voz baja. La cama donde murió, pequeña y señorial como él mismo, tiene un aire ascético. A un costado — libros de lectura constante — las Obras Completas de Teresa de Avila. Sobre la mesa de luz, la gorra de marino con que cubría la cabellera enmarañada en sus paseos por el jardín. Y la vida y la muerte del poeta, presentes en dos símbolos: sobre un sillón, la galera y el bastón característicos, inseparables; bajo cristales, augusta, la mascarilla mortuoria, perpetuándole el último sueño.

Sol, luz, calor, han quedado ante el umbral. En las estancias de paredes blancas, entre los oscuros muebles antiguos, diríase que planea el recogimiento, y hay una acogedora, grata y sombrosa frescura, que coadyuva al encantamiento. Es un silencio vibrante de sugestiones, una casa habitada por los recuerdos — que éstos constituyen en el fondo la esencia de todo fantasma. Voy de retrato en retrato, buscando la fisonomía del bardo. Abundosa la cabellera que conservó hasta morir ;oscura en la mocedad o agrisada hacia el invierno, siempre rebelde y erizada, como si se la despeinara el remolino de su numen arrebatado; aborrascadas las cejas por encima de los ojos benévolos. Dicen que nuestro planeta se integra en sus tres cuartos de agua y un cuarto de tierra: en igual proporción estaba invadida de pelos aquella cabeza: cabello, cejas, bigote, barba. Observo sus fotografías e imagino al hombre que tuvo tan múltiple actuación pública en el país: profesor, legislador, diplomático; lo veo eléctrico, nervioso, enérgico, andariego — ¿me equivoco? — y albergando mucha voluntad, como duplicándole la poca estatura.

Tuvo Zorrilla de San Martín — y sigue teniéndolos— adpetos y negadores. Ningún creador concita unanimidades, y entran en los riesgos del oficio el elogio y el denuesto. Pero aunque se le acepte a medias, o se hagan reservas sobre sus méritos literarios, la verdad es que significa un trozo inamovible en la historia de nuestras letras.

¡El "poeta de la patria"! ¡El autor de *Tabaré, La Leyenda Patria* y *La Epopeya de Artigas!* ¿Y qué más? Eso solamente, alcanzaría para explicar la duración de un nombre. Y al mismo tiempo no explicaría



Hogar decorado de mosaicos.



Porche del patio, con frisos de mosaico español.



Uniforme que usó en sus cargos diplomáticos.



Escritorio del poeta

nada más que eso. Un hombre es, sí, su obra; pero es también muchas otras cosas: es una conciencia viva, una moral en práctica, una dinámica aplicada a la visión subjetiva, intransferible, del universo, una mística de los conceptos, una fe, o un descreimiento; en suma, una posición agonal; es él mismo como eje del mundo, y es él como circunstancia pasajera, como engranaje provisorio de ese mismo mundo. De sus actos, queda un manojo de anécdotas, gajo de historia; de sus creaciones, lo que selectivamente el pasado mañana va dejando a la vista, como esas rocas que sobresalen a la hora de la bajamar, y que luego el agua cubre, aunque las rocas permanezcan.

Dante y la *Divina Comedia;* Víctor Hugo y *La Leyenda de los Siglos;* Goethe y *Fausto;* Bécquer y las *Rimas;* Rodó y *Ariel;* Gallegos y *Doña Bárbara;* Juana y *Las Lenguas de Diamante*... Podría llevar al infinito esta enumeración de ambivalentes; mas, ¿y todo lo otro? ¿Qué azar determina la escogencia, para que un autor perdure en un libro, mientras sobre los demás "podrá hacer el otoño su estrago magnífico"? Un subterráneo plebiscito, acaso; y, también, el aceptar valores pre-establecidos, de generación en generación, sin revisarlos. Cuánto tesoro escondido volvería al nivel de la tierra, si cada lector fuera, con la mano en el corazón, y sin preconceptos, a descubrir por sí mismo en el recinto de cada escritor.

Y esto que parece disgresión, se me ocurría recorriendo el Museo "Zorrilla de San Martín", primero, y releyendo después sus escritos. Confieso que no he leído íntegramente las Obras Completas; pero sí muchos libros que no se citan — o que tal vez sólo se citan —; y a través de los quince volúmenes, la silueta de Don Juan se empina en esa posteridad que lo aureola, dando razón de sus valores perennes. Rica la prosa; con la enfática sonoridad del tribuno, en los discursos; más escueta e íntima, más despojada, en los apuntes de viaje de las *Resonancias del Camino;* variada de asunto, y siempre encendida de religiosidad, de nobleza, de enseñanzas. Magisterio espiritual indudable, el de este abuelo patricio, con cuya poesía las letras nacionales comenzaron a salir por fuera de las fronteras de la patria. Entre dos tiempos anduvo su creación, como romántico tardío o como premodernista; en cualquier caso, con una voz muy propia, que le confirió una personalidad singular y expectable.

Velar se debe la vida de tal suerte / que viva quede en la muerte, blasona el dístico familiar inscripto en la piedra nobiliaria, oriunda — regalo de Alfonso XIII — de la casa de sus mayores, en el Valle de Soba, que hoy, adosada al muro oriental, repite en suelo americano la divisa hidalga.

La casa de Punta Carreta es ejemplo de tesón y cuidado. Al cuerpo primitivo se le añadieron paredes, se le izó un mirador, se añadió un cuerpo alto con balcón salido; una puerta, pertenece a la casa, demolida, del primer abuelo montañés que llegó al Uruguay; otra, a la de Juan Benito Blanco, bisabuelo de sus hijos. Azulejos de viviendas antiguas, rejas desechadas. De cosas viejas y con historia, hizo esta histórica morada, de línea española, recoleta entre árboles erguidos de un terciopelo verdinegro. Para que todo fuera perfecto, la muerte del dueño de casa no pasó por ella, pues el poeta falleció en su residencia de la calle 25 de Mayo. Es aleccionadora la sencillez — que toca en humildad — con que en *El Sermón de la Paz* cuenta cómo nació y creció su casa junto al mar, y con qué amor le cultivó el jardín.

Estoy ahora en ella, cercano el día en que se cumplen los cien años del nacimiento de Juan Zorrilla de San Martín. En un recodo del parque, una cabeza en bronce, ejecutada por su hijo José Luis, parece coronarse con una guía de rosas que florecen sobre ella. No le va bien al poeta el símbolo pagano; le cuadra más la severidad del laurel itálico de botón de oro que crece al costado. Cien años, y una guía de laurel perenne.

La cabeza de bronce parece vibrar en la mañana de estío, y es como si de la boca elocuente nacieran de nuevo sus palabras:

"Soy el viejo rapsoda que recitaba al pueblo griego los poemas homéricos mediante el salario de un cordero. La gloria es la tradición, la permanencia del yo nacional a través del tiempo. La tradición, es la conversación de un viejo con un niño a la sombra de un árbol... Estamos a la del que tiene cien años; estamos a la sombra..."

Dora Isella ***RUSSELL.***

(Especial para EL DIA).
(Fotografías de la autora).



Patio de estilo andaluz, con su fuente surtidor en el centro.



La casa de don Juan Zorrilla, en Punta Carreta, convertida en Museo.



Autorretrato de Durero joven. ¡Cuantos autorretratos en la obra de Durero!

ENTRE DURERO Y CRANACH

EL rasgo característico de la pintura germánica es su carencia genérica de toda homogeneidad. Mientras en Italia, en Flandes, como en España también, las escuelas regionales nacen cada cual con su manera, rivalizan, se interfieren, y a veces igualmente se penetran, lo esencial de Alemania, en la pintura, son los talleres locales, sin ninguna dependencia, que, ignorándose, prosiguen cada cual su evolución.

En el siglo XIV, por ejemplo, trabajaban en Hamburgo, por lo menos, dos pintores alemanes mal conocidos aún: el autor del Retablo de San Pedro (que conserva el museo hamburgués), un llamado Maestro Bertram cuyo estilo es lo opuesto del otro, el de Francke, su colega de tiempo y ciudad. En la primera mitad del siglo XV, un Contado de Witz ejecuta en Constanza delicados paisajes de estructura minuciosa y pueril. Hans Máler trabaja en Ulm a comienzos del siglo XVI. En Suabia le precede Lucas Móser cuando el XV llegaba a su fin... Cada uno, un Robinson en su ciudad. Apenas si Colonia, la vecina de Flandes (¿por la fuerte influencia de una tal vecindad?), ofrece cohesiones evidentes en la busca de un modo especial de la pintura: de un Stefan Lochner (muerto en la mitad del siglo XV) autor del delicioso tríptico, "La adoración de los Magos - San Gereón - Santa Ursula", descienden sin duda alguna el "Maestro de la vida de María" y el elegante "Maestro de la vida de San Severino". Por Lochner ligados ambos a la pintura flamenca: la "Natividad de la virgen", de aquel maestro primero, es digna de Van der Weyden. Un von Cleye, después (¿en 1540?), y un Bartolomeo Bruyn, quisieron conjugar lo flexible, o lo dúctil, italiano con lo hondo y preciso flamenco. Y una fría habilidad, sin gracia, fue el resultado obtenido. Pero ¿qué hay en todo esto de una escuela? Ni de escuelas. Cuando ya unas se extinguían, y nacían las siguientes, en Italia, en España y en Flandes. Lo cual no dice nada, desde luego, contra el arte alemán en la pintura. Pero crea su signo.

Después se habló, ciertamente, de una escuela sajona, en Alemania, y de una escuela alsaciana, y de escuelas de Augsburgo y Nuremberg... Y en Colonia nos ofrecen, este otoño, una singular exposición de esas "escuelas". La cual viene a probar, en abundancia, que tal como en Italia se entiende o en España, o en Flandes, no hubo esas escuelas alemanas de pintura. Se exhibieron ahora, en efecto, muchos cuadros, hasta hoy poco "vistos" por el simple visitante de museos: de colecciones privadas extraídas, de conventos, de ignoradas iglesias más o menos rurales, telas de Hans Wagner, Wohlgemuth, de Schongauer, Durreo, Cranach, Grunewald... Y la resultancia es ésta: la escuela sajona es Cranach, la escuela alsaciana Grunewald, como es Holbein la escuela de Augsburgo, y Alberto Durero es Nuremberg. Si dudas conscientes quedaban, esta exposición las disipó. ¿Son acaso menos robinsones un Durero, o un Holbein, Grunewald o Cranach, porque dentro de "su escuela", por ejemplo, "caigan" la blandura y lo oscuro de un Hugo de Altdorfer, Schongauer, o Burkmaier? En el vientre fecundo del Renacimiento italiano, hermanos gemelos son (¡a pesar de todo!) Rafael, Leonardo y Miguel Angel, un aire de familia envuelve al Tiziano, al Tintoreto, al Veronés, vibraciones comunes en el fondo de Ribera, Ribalta, Juan de Juanes... En esta pintura alemana, exhibida en Colonia este otoño, más distante está Durero de Wohlgemuth o Hans Wagner (dos pintores de "su escuela") que lo está, por ejemplo, un Cranach de Grunewald. Y ¡qué distancia separa, sin embargo, al pintor alsaciano del sajón! Menos dudas, pues, que nunca: medieval visionario Grunewald, artistas del Renacimiento Durero, Holbein, Cranach, separados o juntos, se resume en los cuatro, pero no en las escuelas, medio siglo (el mejor) de pintura alemana.

La exposición de Colonia se sitúa, sin embargo, entre Durero y Cranach. Por querer ser, sin duda, específicamente germánica. Y por no haber en ella nada tan genéricamente alemán.

Que en la masa de su obra fuese Alberto Durero más dibujante y grabador que pintor, ¿quiere decir que, en sí mismo, fuese menos pintor que dibujante, o en cambio es ejemplar peripecia de la vida alemana de su tiempo? En Alemania, al final del siglo XV, políticamente parcelado el país (e invertebrado), en quiebra el poder central, el mecenas necesario era enano personaje, al lado de un León X, o de un Lorenzo de Médicis, o de un Francisco I, y llamábase apenas Federico de Sajonia, o Alberto de Brandeburgo... y aun Maximiliano, permanente emperador de finanza insatisfecha. Consecuencia: el arte será burgués, e incluso popular. Y el grabado original, sobre hoja barata y volandera, creación alemana, como el fresco suntuoso, complemento de la vasta envergadura arquitectónica, es creación italiana. Los artistas alemanes, el Renacimiento andando, no son grandes señores. En la cadena prendidos de lo gremial alemán, son nada más artesanos y pertenecen al gremio de los encuadernadores o de los guarnicioneros. Un Cranach, por ejemplo, en Wittemberg, es boticario. Vischer batidor de cobre. Y los más bellos grabados de Durero, actualmente tesoro de museos, fueron ofrecidos al pasante en los campos de mercado y en las ferias... a precio reducido desde luego. Desde ahí a Leonardo, desde ahí a Miguel Angel, desde ahí a Rafael, pintores del Vaticano omnipotente, del Médicis millonario, del Sforza, de Francisco I... ¿Cuál hubiese sido el arte de Durero, en sí mismo tal Renacimiento, ante el campo abierto enorme de los papas, de los Médicis, o de un Francisco I? ¿El grabado, las estampas volanderas de mercado, o el gigantismo del fresco ya esbozado en "Los mártires de Persia", del museo de Viena?



Ultimo autorretrato de Cranach.



El famoso retrato de Hieronymus Holzshuber, de la última época de Alberto Durero.

¿Lo germánico en Durero? ¿Un contrasentido acaso? Porque es Alberto Durero (sin duda) el primer italianizante en la pintura italiana. Cuanto Alberto Durero absorbió de italianismo fue estímulo, sin embargo, pero no servidumbre, en el claro proceso de la imaginación. Ampliación de horizonte, mejor. Su profundo germanismo no cambió. El pintor, y no ya el grabador, que aparece después de los viajes a Italia, sigue siendo alemán. En 1505 va Durero a Venecia. Sin embargo, "Los apóstoles", de Munich, el retrato de Holzschuher, de Berlín, el retrato de Muffel, los "Mártires de Persia", posteriores, son pura sustancia germánica. Lo que de especulativo había en la inteligencia de Durero, comparable en el modo germánico (fáustico) a la de un Leonardo de Vinci en el modo italiano de su tiempo, es el clásico ejemplo de cómo dos caminos que parten de un vértice divergen en cambio sin cesar. Pues no sólo le acerca a Leonardo el hallarse, como él, en el confín de dos mundos, la época gótica y la era moderna, sino que, especulativo, también "calculaba" Durero, y de la pintura quiso hacer matemática, y llenaba cuadernos en la calle con la imagen fugitiva del pasante, de la luz, de las plantas, de las sombras, de todo lo moviente en fin, de todo lo inanimado. Y el Vinci llegó a la "Gioconda", a "La cena", a "San Juan", a "Santa Ana"; Durero a su "Adán" y a su "Eva", al "Monstruo marino", a las "Gracias", al "Sueño", y a la "Melancolía"... En el fondo, Leonardo idealizó el realismo; Durero hizo lo contrario. ¡Lo que hay de latino y de germánico en esos dos caminos divergentes!... "Para mí la naturaleza es el único maestro —decía Durero—; la pretensión de los hombres, el error". Sin embargo, hasta la muerte (ahí están sus escritos), este gran realista alemán vivió con la obsesión de la magnificencia idealista de la escuela italiana. Germanismo también.

¿Hombre del Renacimiento? La vida de Alberto Durero, la íntima aventura de su espíritu, se lee en su obra de pintor y grabador. Porque si el Renacimiento es la época en que el hombre, revisando su fe, recomienza a encontrarse a sí mismo, lo es también del sondeo en las bases profundas de su oscura e individual naturaleza; de la plena consciencia de su gran soledad y de su nada. Y por eso, desde el fin del siglo XV, uno de los elementos principales del ideal humano en el arte, consiste en trasmitir a la posteridad la imagen de quienes en torno del artista van a morir en seguida (a ser nada); la propia imagen también. Por lo cual los pintores, y especialmente Durero (¡y cuántos retratos, y autorretratos aún, en lo pleno de su obra!), van multiplicando el testimonio que nos emociona ahora como seña en la noche de náufrago lejano.

Y aquí está Cranach. Cranach el disolvente. Y Cranach el germánico. Documento-sorpresa. Y también revelación. Pintor duro, pero escrupuloso. Hasta encontrar la más rara autoridad de acento. ¿El naturalista ingenuo representativo? ¿Por qué no con su gracia, en su seria o rebuscada fealdad? Con fineza sorprende el encanto de una Venus estirada y virginal. Y, cándido, insiste en seguida en lo espeso de un pie, o en la informe rodilla del modelo. Con aditamentos de caricatura. En la "Venus", del Louvre, por ejemplo, con su ingente sombrero de cardenal. O en esa Salomé envuelta en pieles que conserva el museo de Lisboa. Hasta en la "Crucifixión", del museo de Viena. Y una gracia especial queda, en cambio, en torno a la fealdad... o a lo caricaturesco. Pero ¿no hay en lo esencial germánico, en pintura (en escultura también), una extraña negación de la armonía? Ese "ver" claramente el detalle, que es tan propio de Cranach, y también de Durero, y de Holbein, y el sentirse enteramente satisfechos cuando han dado la verdad del motivo hasta hacer de esa verdad una ilusión.

Observando así un conjunto de pinturas de Cranach, este juicio se confirma: entre veinticinco telas exhibidas en Colonia, no hay ninguna que a las otras supere, ni pueda ser señalada como el límite extremo del talento de Cranach. ¿Hay otro pintor como éste, tan igual a sí mismo, sin duda considerable, que en lo pintoresco humano (lo esencial de su fuerza), jamás sea poseído por ese ímpetu que, una vez por lo menos en su vida, hace superarse a cada artista?

J. B. TOLEDO.

Colonia-París, 1955.

(Especial para EL DIA).



La fuerza insuperable de Durero grabador, en este retrato de Ulrico Varbulher.



Una estampa de feria y de campo de mercado: Adán y Eva, de Alberto Durero.



Insospechadamente envuelta en pieles, la Salomé del Museo de Lisboa.

PRESENCIA DE ROUSSEAU

LA filosofía es también un mundo de aventura. Guarda sorpresas insospechadas cuando nos acercamos a ella animosamente, en la tarea diaria de nuestro aprendizaje. Una reciente aproximación al pensamiento de Rousseau nos ha permitido vivir su aventura filosófica. Como es sabido, el programa liceal de filosofía exige el estudio — más que estudio presentación a los alumnos — de tres filósofos en el transcurso del año. Con este objeto elegimos a Platón, Rousseau y Bergson. Acaso la elección fue instintiva, resultado quien sabe si de recientes incursiones temáticas, con miras a armonizar lo ideal con lo real por rutas de un vitalismo volitivo.

Repasando textos rousseaunianos de introducción a las clases, leíamos pasajes a los alumnos y resumimos nuestras impresiones con una pregunta: ¿Qué queda de positivo, en la teoría filosófica, social y política de nuestros días, del pensamiento de Rousseau? Lo que determina otra pregunta: ¿Había en Rousseau una teoría filosófica? No, en la significación rigurosa del término. Sí, en cuanto se planteaba el problema del hombre en sus relaciones con los demás hombres y como finalidad en sí mismo. Buscaba esa finalidad dentro de las contradicciones de su tiempo y la canalizaba en sistemas dialécticos elementales.

El hombre, según Rousseau, en su primera manifestación vital, su niñez, es una realidad pura por su condición animal. Necesario es, pues, mantener en él esa pureza, rodeándola de condiciones ambientales puras, la naturaleza. Cuando en su posterior etapa, la adolescencia, las pasiones irrumpan en él rompiendo la crisálida de sus sentidos, importa que la pasión posesiva de las cosas no sea para él un desencanto; hay que mantener las fuerzas intituitivas de su ser más allá de la duda racional. Luego, el hombre es ya un ser de convivencia social, de relaciones de hombre a hombre y de hombre a sociedad. Tiempo de compromiso. La gran revolución del contrato. Jerarquía organizada, voluntaria, plebiscitaria. El gobierno de este mundo es cosa de los hombres. Desde el rey al vasallo el gobierno es un contrato que impone derechos y deberes y cae bajo el rigor de la ley quien los vulnera.

Pero el proceso niño-hombre-ciudadano no es tan simple en Rousseau. Todo él se halla condicionado por una confesión general de vida ante los hombres y las cosas, mostrando la flaqueza de su contextura moral y su "voluntad de potencia" para superar su propia flaqueza. Luego, las meditaciones de su pensamiento solitario, dialogando con su mundo interior mientras su corazón marca al pulso el transcurrir del tiempo, buscando el modo de justificarse ante sí y ante la posteridad. Pero desde sus comienzos reflexivos le hiere el espectáculo artificioso de la vida. ¿En qué medida las ciencias y las artes contribuyen a la purificación del hombre? Y además, ¿cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres? ¿Se halla ésta autorizada por la ley natural? Voltaire, de risa sardónica, pues por dentro le iba la ira, comentaba el pensamiento de Rousseau con estas palabras: "He recibido su nuevo libro contra la especie humana y le doy las gracias por él. Nunca se ha empleado tanta inteligencia en el designio de hacernos a todos estúpidos. Leyendo vuestro libro, se ve que deberíamos andar a cuatro patas. Pero como he perdido el hábito hace más de sesenta años, me veo desgraciadamente en la imposibilidad de reanudarlo. Tampoco puedo embarcarme en busca de los salvajes del Canadá, porque las enfermedades a que estoy condenado me hacen necesario un médico europeo; porque la guerra continúa en esas regiones; y porque el ejemplo de vuestras acciones ha hecho a los salvajes casi tan malos como nosotros".

Hijo de su tiempo y de su medio, es producto de un proceso de tiempo histórico en las luchas dogmáticas de Europa. Fue un racionalista apasionado del derecho a la libertad de pensar y a obrar de conformidad a los imperativos conscientes; toda su vida en constante oposición sus principios con las reacciones instintivas, creyendo con ello hallar el equilibrio estable de su espíritu. Recordemos, para justificarlo, que es descendiente de emigrados franceses hugonotes, que buscaron en Ginebra seguridad para su vida después de la Matanza de San Bartolomé (24 de agosto de 1572), ordenada por los cristianísimos reyes Carlos IX y Catalina de Médicis, en Francia. ¿En qué medida su origen le hizo escéptico de la bondad política moral, religiosa? Sin embargo, la historia religiosa de Ginebra no podía serle propicia para mantenerle la fe en la salud moral del hombre. La sequedad calvinista nada podía envidiar a la católica en su resentimiento contra la vida. Así fue como, habiendo nacido protestante, luego, bajo la presión moral de Madame de Warens, se hizo católico, en Turín, para volver nuevamente al credo de sus antepasados, pero sin fervor militante.

En el siglo de la Ilustración, Rousseau ocupa el centro de una inquietud humanista decidida. John Locke, Berkeley, Hume, Newton, Buffon, Voltaire, Diderot, D'Alambert, Leibnitz, todos cuantos iban modelando el nuevo contenido ideal del mundo, fueron principalmente espectadores de sus ideas. Voltaire fue actor, pero un actor comprensivo y divertido del drama de los hombres. Sólo Rousseau aparece como un actor trágico de su íntima contradicción y de la contradicción de los hombres, buscando un núcleo de convivencia natural, al margen de normas teocráticas preestablecidas. Buscaba al hombre desde sus principios y se preocupaba de su fin en cuanto ser natural. El más allá lo dejaba en manos de la divinidad posible, según la religión de cada pueblo.

En el árbol genealógico del existencialismo rara vez se lee el nombre de Rousseau. Vemos, sí, entre los franceses, a Pascal, protagónico del drama del ser y del existir. En ese sentido Rousseau no fue exactamente un existencialista. Ni en el "Emilio" con "La profesión de fe de un vicario saboyano", ni en su novela "La Nueva Heloísa", plantea la escatología del ser. Era deísta, pero al margen de la salvación y condenación eternas. Y la agonía existencialista aparece cuando el hombre se plantea el problema de su fin, ante la posibilidad de la nada, como en el caso de los existencialistas materialistas, ejemplo, Sartre, o en el de la posibilidad del infierno, que es el caso de los cristianos.

Sin embargo, Rousseau aporta a la teoría del mundo y del hombre nuevos elementos protagónicos, los de la sensibilidad y la emoción cordial. Desde él ya no hay razón sin fisiología. La teoría se halla vinculada al temperamento como fuerza activa. La posición del hombre ante la vida y la historia tanto como de comprender es también de sentir. En Rousseau se hallan todos los condicionamientos espirituales del Romanticismo, como asimismo de la escuela literaria naturalista. Desde Rousseau, el político y el artista se hallan sumergidos en el problema de su expansión y creación, siendo parte ellos mismos del drama social o de la obra que interpretan. Perdura aún esa influencia. Los nuevos modernos parece quieren manumitirse de esa fatalidad para contemplar de nuevo el mundo desde fuera. La pintura y música modernas se hallan en esa corriente, de ahí que choquen con la sensibilidad del hombre inmerso en el mar de las reacciones románticas o naturalistas. Pero no aparece la obra que supere a la creación integral de dichas escuelas. El dispersionismo continúa siendo la norma creadora de los nuevos, por eso acaso se cumpla en ellos la ley de que lo nuevo perece antes que lo antiguo. Si el mal de Roussea fue el de un deseo de integración que se perdía entre nebulosas deformaciones de la realidad (su falsa idea del hombre bueno en la naturaleza, su apriorismo sobre las conveniencias sociales, etc.), apriorismos que se hicieron teoría política y social del siglo XIX, el mal de los nuevos de hoy es la fragmentación, la falta de un sentido orgánico de la vida, ver un aspecto o una parte del ser de las cosas, permaneciendo incapaces de ver y comprender esa parte en relación al todo.

¿Qué queda de positivo en la teoría filosófica, social y política de nuestros días del pensamiento de Rousseau? Su presencia personal. Carlyle dijo en su libros "Los Héroes", que Rousseau fue el principal artista de la Revolución Francesa. Esto es históricamente una exageración, como si dijéramos que la expansión del cristianismo fue debida a los Evangelios. Las masas cristianas no leen los Evangelios como el pueblo francés del siglo XVIII no leía el Contrato Social, y son los pueblos los que hacen la historia. No es su teoría política sino su impresión de hombre lo que prevalece. Supo centrar su inquietud contra el mundo de los prejuicios, despertó en los hombres la chispa de la pasión como fermento de nuevas ideas, tuvo el don sentimental de las lágrimas para llegar a la sensibilidad de los mortales. Fue un estupendo actor en el escenario de los convencionalismos cortesanos y dijo palabras terribles para los oídos de los reyes y de los clérigos. Católicos y protestantes abominaban de él y de su obra, porque pronunciaba palabras nuevas que le brotaban de su disconformidad con la marcha del mundo. Contra todas las potestades afirmaban la de la conciencia:

"¡Conciencia, conciencia! Instinto divino, inmortal y celeste voz, guía seguro de un ser a la vez ignorante y limitado, inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal, que asemeja el hombre a dios, tú haces la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones. Sin ti nada siento en mí que me eleve por encima de las bestias, sino el triste privilegio de extraviarme de error en error con la ayuda de un entendimiento sin normas y de una razón sin principios".

¿Y qué es, al fin, la lucha del hombre por su liberación sino la voluntad de afirmar los derechos de su conciencia por encima de todas las imposiciones teocráticas o políticas? Nuestra conciencia como filtro purificador de nuestra impureza; en nosotros la voluntad y posibilidad de salvación. Oíamos decir hace pocos días a un artista con exaltación triste y arrebatada a la vez: "Ya estamos hartos de salvadores. Que nos dejen vivir, que es lo que importa". Y en el pensamiento de Rousseau, actual por su presencia de hombre que se busca a sí mismo en su conciencia, se acusa esa voluntad de salvación por obra solidaria de los hombres, más allá de los salvadores profesionales, comisionistas a sueldo de la gracia divina.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, diciembre de 1955.

(Especiala para EL DIA).



J. J. Rousseau. (Grabado según Allan Ramsay, 1766).

EN todos los pueblos del Continente se nota un desmedido afán de impulsar la industrialización con el deliberado propósito de obtener un mejoramiento social y económico que se dirija a la consecución de un alto standard de vida. Por lo que atañe a Bolivia, la política del actual gobierno tiende a rehabilitar la agricultura, tratando de aumentar la producción de los artículos alimenticios más indispensables para la existencia. Si esta finalidad se consigue, es claro, que puede ponerse atajo a la misma inflación, pero siempre que los planes puestos en acción sean realizados con sujeción a técnica y su costo no refluya en desmedro de las posibilidades económicas de la Nación.

Si bien, las obras proyectadas son numerosas, hay entre ellas una de vital importancia por los ulteriores beneficios que ha de reportar a la economía del país. Nos referimos a la implantación de un gran ingenio azucarero en Guabirá, localidad situada a muy pocos kilómetros de la ciudad de Santa Cruz, junto a los caminos a Portachuelo y General Saavedra. Pues, desde que fuera entregado al servicio público el camino asfaltado que une Cochabamba con el oriente boliviano ,es notorio

SANTA CRUZ TENDRA UN GRAN INGENIO AZUCARERO

el interés que anima a muchos hombres de negocios para invertir sus recursos económicos en la instalación de aserraderos y fábricas de conservas, plantaciones de arroz y café. Caravanas de obreros se vuelcan hacia el oriente con la esperanza de percibir elevados salarios y, es tanto mayor la ambición de un enriquecimieno a corto plazo, si se tiene en consideración que Santa Cruz, con la normalización del servicio ferrocarrilero de Corumbá y la pronta inauguración del ferrocarril de Yacuiba, será dentro de poco tiempo un mercado proveedor de materias primas y elaboradas de bastante importancia dentro de las actividades industriales y comerciales del país, no siendo raro que muchos productos sean llevados al Estado de Matto Grosso y al Norte Argentino.

Enhorabuena que en Bolivia, como en otras latitudes de la América latina exista ya el criterio, muy fundado, en verdad, de que la industrialización del país no debe ni puede estar centralizada exclusivamente en La Paz, sino ser expandida por los cautro puntos cardinales de la República. Si bien la situación geográfica de La Paz, su proximidad al océano Pacífico, el hecho de que a ella convergen los ferrocarriles de Arica y Antofagasta (Chile) y de Mollendo (Perú) influyen enormemente para que en esta ciudad se hubieren concentrado gran número de industrias bajo el estímulo de los poderes públicos, "es ya indispensable una acción encaminada a redistribuir geográficamente las industrias, porque su concentración es desde todo punto de vista inaceptable. Hay que acercarlas a las fuentes de producción de materias primas que elaboran. Es indispensable, asimismo, repoblar el interior y crear en todo el territorio los mercados internos que aseguren el afianzamiento definitivo de las industrias sustentadas con materias de producción nacional. A ese fin habrá que dictar leyes y reglamentaciones que faciliten la meneionada redistribución industrial y demográfica, requerida por otras necesidades no menos fundamentales, como son las de defensa nacional y la justicia social".

Teniéndose en cuenta que la adquisición de azúcar para el consumo de la población boliviana en mercados extranjeros representa un drenaje ininterrumpido de divisas y que, es paradógico, que poseyendo el país grandes extensiones de tierras productoras de caña de azúcar, no se disponga de este artículo alimenticio sino en cantidades pequeñísimas, la Corporación Boliviana de Fomento, sugirió al gobierno un plan para instalar un ingenio azucarero en Guabirá. Aprobado el plan, la Corporación Boliviana de Fomento, previa autorización gubernamental, suscribió un contrato con la Compagnie Fives-Lille de París, firma solvente y con larga experiencia en la fabricación y montaje de maquinaria azucarera.

El valor de la maquinaria e implementos asciende a tres millones de dólares. El material comprende la fábrica de azúcar, refinería y destilería de alcoholes. *La fábrica de azúcar cruda*, tiene una capacidad de molienda de mil toneladas diarias de caña. Esta capacidad es susceptible de aumentarse hasta mil quinientas toneladas. La Compagnie Fives-Lille ha hecho la entrega de una maquinaria que permitirá trabajar en la forma más eficiente en un clima tropical como Santa Cruz. Se encuentran ya en Guabirá todos los materiales necesarios para obtener una marcha regular y continua, tales como la balanza para la recepción de caña, grúa para el transporte y manejo de la materia prima a las mesas de alimetnación, maquinaria de extracción o trapiche que consta de un desfibrador de tres cilindros y tres molinos. El conjunto de los molinos será movido por una máquina de vapor de distribución mixta que permite una amplia variación de velocidades, asegurando el máximo desarrollo de la instalación. La depuración se hará por encalamiento en frío, seguida del recalentamiento. Luego el proceso seguirá en una instalación de clarificación continua "Graver" con filtración al vacío continuo "Einco". La evaporación se hace por medio de un cuádruple efecto de autoevaporación de las aguas de regreso. Los dos generadores de vapor tienen una superficie total de calentamiento de 1.218 metros cuadrados y están equipados con hornos a bagazo y quemadores complementarios de petróleo. Trabajan con una presión de marcha de 25 kilogramos por centímetro cuadrado y tienen un sobrecalentador para alimentar las máquinas motrices con vapor a una temperatura de 300 grados centigrados. *La refinería*, para tratar el azúcar cruda ,trabaja durante la zafra por el procedimiento "Suchard", que permite la obtención de azúcar refinada, granulada y blanca del tipo "granulado refinado americano extra", con depuración por encalado, fosfatación y filtración con tierra diatomea y carbón vegetal. La capacidad de producción es de cien toneladas por día. *Destilería de alcohol*, destinada al tratamiento de melazas, será una instalación de alta recuperación para producir alcoholes de grado elevado y pureza. Esta planta está calculada para producir doce mil quinientos litros de alcohol en veinticuatro horas.

Dentro del ingenio se contemplan además los aparatos y reactivos para el funcionamiento del laboratorio de control de fabricación y recepción de cañas; repuestos de maquinarias, aparatos y motores indispensables; una maestranza de mecánica para rtabajos de calderería, carpintería y fragua. Finalmente está incluida la instalación eléctrica completa con tuberías para instalaciones internas y externas y demás accesorios, así como las tuberías para conducción de agua; edificios, almacenes y depósitos para el azúcar ya embolsada, melazas y alcoholes.

La Compagnie Fives-Lille ha puesto a disposición de la Corporación Boliviana de Fomento, entidad semiautárquica encargada de realizar los trabajos, el personal especializado que dirige el montaje del ingenio, así como el concurso técnico de sus ingenieros hasta poner en marcha el ingenio y producir azúcar con el rendimiento de la primera zafra.

Para que el gigantesco proyecto planteado por la Corporación Boliviana de Fomento tuviere resultados satisfactorios, con muy buen sentido, hizo estudios en el terreno, sobre la composición de los suelos de Guabirá, donde se construyen actualmente los edificios. De otro lado, la Corporación se dedicó con ahinco a la construcción de caminos auxiliares, hornos para la fabricación de ladrillos, provisión de agua potable, acumulación de postes y machones para alambradas, maderas, piedras y todos los materiales necesarios para tan magna obra.

Hoy, los trabajos se ejecutan a un ritmo normal, sin apresuramiento ni calma, interviniendo en las labores tres empresas de comprobada eficiencia, la Macco Pan Pacific que ha construído las fundaciones de concreto armado; la Fives-Lille, que monta el equipo bajo la dirección de sus técnicos, y la Knappen-Tippetts-Abbett McCarthy ingenieros consultores.

Concluído el ingenio azucarero, el material humano que ha de precisarse para imprimirle acción y vida, contará con viviendas higiénicas, tanto colectivas como individuales en las que serán alojados empleados y obreros, y, a medida que la producción azucarera vaya en aumento, Guabirá será en el devenir un centro de riqueza eterna, contrastando, por cierto, con aquellas ciudades y villorrios mineros que tienen un auge pasajero y desaparecen después...

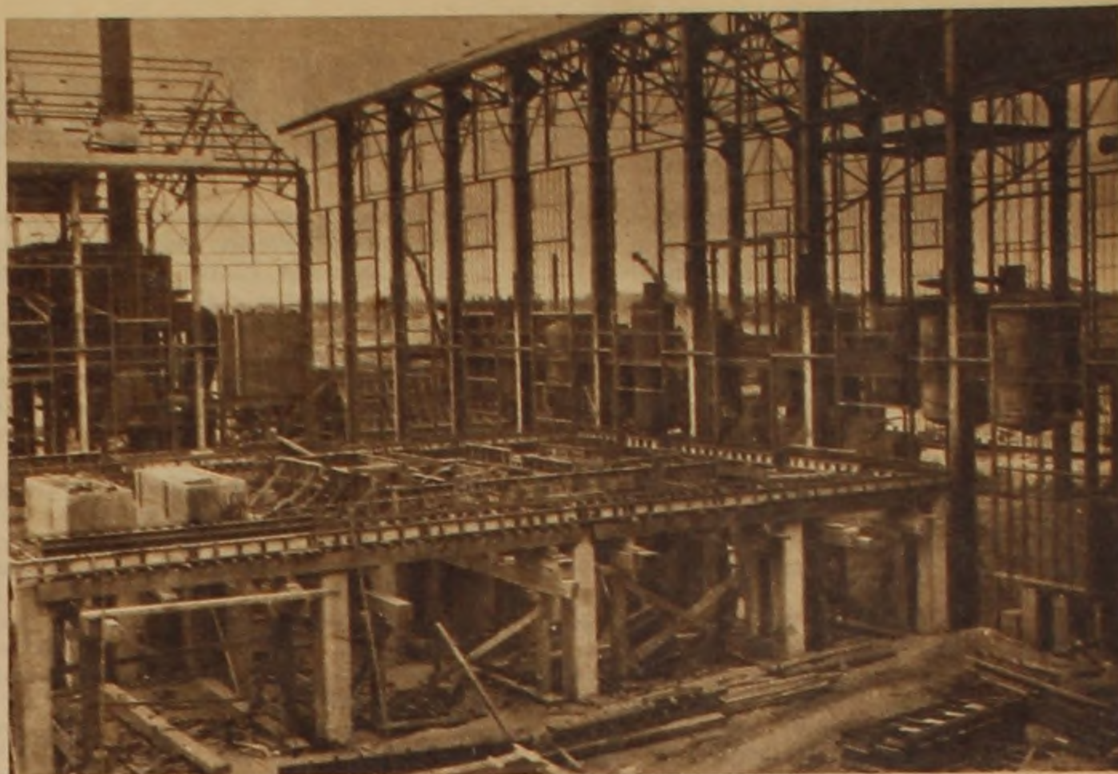
Sabido es, que en el oriente de Bolivia, desde los oscuros tiempos de la colonia, se fabricaba azúcar en pilones, con sujeción a sistemas por demás primitivos, con maquinaria hecha de maderas duras. Instaurada la república, los nativos, en su mayor parte de procedencia ibérica, intensificaron el cultivo de la caña y, el azúcar fabricado en Santa Cruz de la Sierra pudo cubrir las necesidades de los pobladores de Cochabamba, Chuquisaca, Oruro y Potosí. Era admirable ver a esos arrieros cochabambinos y santacruzanos llevar el azúcar envasado en cueros de vaca (petacas) a lomo de bestia y por caminos intransitables donde el mismo diablo perdiera el poncho. Quien creyera que la obra ferrocarrilera de los presidentes Aniceto Arce e Ismael Montes aplastara una industria floreciente como la azucarera. Las ferrovías de Antofagasta y de Mollendo saturaron de azúcar los mercados de Bolivia y la producción de Santa Cruz se redujo poco a poco. El azúcar que hoy en día producen dos o tres ingenios pequeños, apenas puede abastecer el consumo local y, por su elevado costo de explotación no es posible que aun pueda competir con el azúcar importado del Perú.

Si con la moderna fábrica cuyo montaje se efectúa actualmente ha de elaborarse azúcar de excelente calidad, a bajo precio y en las cantidades ya previstas, es pues muy probable que muchos hombres de empresa inviertan capitales en la implantación de otros ingenios azucareros, para cuyo desarrollo, el departamento de Santa Cruz, cuenta con tierras fértiles, donde las plantaciones de caña alcanzan una altura de cuatro metros y más, sin que para ello se hiciera uso de ningún abono.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA).



Montaje de uno de los principales edificios del ingenio azucarero.



Guabirá, localidad donde se instala un ingenio azucarero de grandes proporciones. (Región selvática donde las orquídeas y las palmeras son plantas silvestres.

JEAN B. DEBRET, ARTIGAS Y LA EXPEDICION

LA obra de Jean Baptista Debret, el fecundo pintor de Historia que integró la misión francesa al Brasil, no ha sido estudiada con la atención que ella merece. Dispersa por museos de Europa y América —Montpellier, Versailles, Rouen, Río de Janeiro— y colecciones privadas, ha impedido el encuentro integral con el artista, para el examen objetivo y enjuiciamiento de su vasta producción plástica.

Don Affonso D'Escragnolles Taunay la estudia en extenso capítulo de su libro "A Missáo Artistica de 1816", trabajo erudito que redactó con amable sentimiento de simpatía.

No es mi intención incursionar por el inmenso mundo de aquella su faena pictórica. Sólo me detendré a considerar un único y exclusivo aspecto de su labor, el que históricamente interesa al Uruguay, por estar vinculado al ejército invasor de nuestra tierra.

Pero corresponde decir, ahora, que la obra de Debret constituye el aporte de mayor entidad para evocar la vida social y política, como el folklore indo-popular y el paisaje del Brasil, en los reales períodos de Juan VI y D. Pedro I.

Su "Voyage Pittoresque et Historique au Brasil..." editado en París entre los años de 1834 y 1838 por los talleres Didot Fréres, impresores del Instituto de Francia —en 3 volúmenes de gran formato— es empresa bien representativa de su espíritu y talento.

✦

J. B. Debret llegó a Río el día 26 de marzo de 1816 en compañía de sus colegas los artistas Le Breton, Nicolás Antonio Taunay, Augusto Taunay, Grandjean de Martigny, Pradier, Ovide y otros.

Oportuno arribo el suyo a la capital del Brasil ya que le permitirá asistir, casi de inmediato, a festejos notables y actos solemnes, de singular relieve, entre otros, el de la partida de la expedición militar portuguesa rumbo al Plata.

Era el gran ejército lusitano reunido por el Mariscal Sir Williams Carr Béresford.

✦

Dispuesta en 1814 la invasión a la Banda Oriental, para dirimir en América antiguos litigios peninsulares, la expedición portuguesa debió postergar su salida de Lisboa por el retorno de Napoleón al continente —los Cien Días— pero vencido definitivamente en Waterloo quedarán aquellas tropas liberadas de todo compromiso en el Viejo Mundo.

En esa circunstancia Sir W. C. Béresford y su Estado Mayor de Ejército adelantándose al convoy militar arriban a Río el 30 de setiembre de 1815, en medio de expresivas manifestaciones públicas y oficiales de regocijo. Y poco después, en los primeros días de noviembre, entraba en la bahía de Guanabara el primer cuerpo expedicionario, constituido por fuerzas de caballería y de artillería, las que de inmediato pasan a instalarse en Praia Grande y Armaçao das Baléas, sitios muy cercanos a Santo Domingo, chacra de recreo y descanso de la familia real.

Tras breve tregua de reposo estas tropas realizan intensas maniobras de conjunto, a las que asiste el Príncipe Regente en compañía de sus ministros más las supremas autoridades del ejército lusitano, con Béresford a la cabeza. Estos actos se cumplieron con extraordinario despliegue en los días 20, 21 y 22 de diciembre. Eran cuerpos veteranos, vencedores de Napoleón. Ante ellos los generales de Francia habían depuesto más de una vez sus armas y pendones. Perfectamente equipadas y portadoras del armamento inglés más moderno, ofrecieron a su monarca un magnífico espectáculo militar.

Debidamente reajustado en todos sus servicios esta primera legión de guerra, con más de cuatro mil hombres, se hizo a la mar, rumbo a Santa Catalina, el 14 de enero de 1816.

Un juicioso cronista de los aconteceres cariocas de aquellos tiempos, D. Luis Joaquín dos Santos Marrocos, administrador general de la Biblioteca Real de Río de Janeiro, en carta a su padre le dice:

> "Os Corpos de Artilheria e Cavalheria, qe. chegaron de Lisboa ja foráo enviado pa. Rio Grande, con escala pr. Santa Cathalina: ate agora se tem portado muito bem, e a satisfaçao de todos de maneira qe. merecerao estimaçao geral".

De estas maniobras y parada militar sólo restan recuerdos literarios.

Las páginas íntimas de Santos Marrocos, papeles del Archivo Nacional, algunas noticias que recoge en sus columnas la "Gazeta do Río" y en el archivo Imperial de Petrópolis una reseña inédita, extremadamente minuciosa, que escribiera un anónimo observador español. No es momento, éste, para avanzar en el estudio de otros aspectos del acontecimiento militar, pero destacaré, con vivo interés, como nota histórica que no debo silenciar, la presencia de esas maniobras del núcleo de "patricios" porteños derrocado en Fontezuela, los furibundos antiartiguistas del partido de Alvear, que tanto colaboraron en pro de la derrota oriental.

> "Asido —nos dice— mucho el Concurso de gentes de todas clases qe. ha tenido la Playa Grande, aver estas funciones; sin hechar en olvido al famoso Albear, y su Gavilla de Pícaros de acompañam.to".

Actitud sombría, imperdonable. Así manchaban la gesta redentora del Plata sus antiguos adalides.

✦

A estos actos militares no asistió Jean Baptista Debret.

Aún no había arribado a Río de Janeiro la "Calpe", barco americano que lo conducía desde el Havre.

Justo el 30 de enero de 1816 entra en la bahía de Guanabara el segundo convoy lusitano.

Cansadas de mar y de infinito diez naves abren su ancho velamen a la inmensa serenidad del cielo añil. Era una mañana radiante de sol y alegría.

Todos aguardan la nueva legión portuguesa constituída por los Voluntarios Reales de El Príncipe, bajo el denominativo común de Cuerpos de Cazadores. La parte más selecta, valiente y distinguida del ejército nacional, la infantería que había combatido con gloria en campos de Talavera, Bussaco, Torres Vedras y Fuentes de Oroño. A su frente el Brigadier General D. Carlos Federico Lecor. Y otra vez grandes fiestas y homenajes extraordinarios. Pueblo y autoridades expresan con emoción sus testimonios de aprecio.

> "Affirmase — nos dice Santos Marrocos— qe. o Corpo de Caçadores qe. esta a chegar he composto de Trasmontanos esforzados e escolhidos dos mais se distinguiráo na Batalha de Talavera".

Desembarcaron el 4 de febrero: ..."Agora está entrando o Comboy, qe traz a ultima Tropa de Lisboa", agrega en otra carta.

La correspondencia de Santos Marrocos con su padre —profesor de Filosofía racional y moral en Belem y bibliotecario de la Biblioteca Real de Ayuda— nos informa ampliamente de la estada, en Río, del nuevo cuerpo legionario. Su palabra y relatos son reveladores de mil aspectos notables.

En misiva fechada el 30 de marzo dice:

> Foi admiravel o pretexto, com qe. se mandou vir este socorro do Nosso Exercito de Portugal, qe. todos julgaráo ser o destino da do Sul: mas tudo foi urdido em segredo por causa dos Ingleses. O destino verdadero (seg. do me tem chegado a ideo) de toda esta Tropa he guarnecer e fortificar magistralm.te a nossa Ilha de Sta. Catharina, qe. por sua situaçao ventajosa, grandeza e mais circunst.as ha muito qe. tem sido o ponto fixo das pretensoes da Inglaterra, em questáo da sua posse..."

Y el 18 de abril inmediato anota:

> "Pela Gazetas inclusas vera V. Mce. como foi a entrada e recebimento da nossa Tropa, qe. a todos os Brazileiros fez a maior espectaçao, por nunca terem visto Caçadores, nem a sua differente disciplina. A sua viagem foi muito feliz e só perderáo 3 homens, isto he dois de fevres, e hum qe. cahio de noute bebado ao mar... Acháose aquartelados no m.mo Sitio da Praia Grande onde estiveráo alojados os primeiros..."

Pasado un tiempo, el 28 de mayo escribe:

> "S. Mag.e etoda a Familia R. se acháo ha hum mez no Sitio de S. Domingo, pouco distante do Sitio da Praia Grande, assim como ahi he o Sitio de Mouta, álem do Rio; tem havido repetidos exercicios dos Caçadores, qe aquí chegaráo do Exercito do Portugal, representando-se aquellas batalhas em que se tem feito famosos: Tem recibido muitas honras e elles se tem portado muito bem, de sorte qe. tem merecido o agazalhos de todos. Esta semana tornáo a embarcar todos, e se dirigen a desembarcar em Maldonado, a fim de attacarem con vigor aos Hespanhoes do Rio da Prata, qe. ja tem passado as nossas fronteiras, e tem feito estragos nos nosos primeiros postos militares..."

Esta misiva recoge una noticia extraordinaria: "os Hespanhoes do Rio da Prata, qe. ja tem passado as nossas fronteiras, e tem feito estragos nos nossos prim.ros postos militares..." Perfecta mentira. La gran mentira que circula para justificar la invasión. Y no olvidemos que en marzo don Santos Marrocos había comunicado la versión del peligro inglés sobre la Isla de Santa Catalina!!!

El 29 de mayo de 1816, terminadas las espectaculares maniobras y ejercicios que tuvieron por escenario la planicie y morros de Santo Domingo —hoy Niteroy— los cuerpos de infantería ofrecen, a sus reyes y altos jerarcas del Ejército y Corte, una gran parada militar y de inmediato se embarcan en Praia Grande. El 12 de junio, los 14 navíos de la escuadra lusitana toman rumbo al sur, camino a Santa Catalina, para reunirse con las unidades de la primera expedición.

A estas maniobras y demás actos militares celebrados en el mes de mayo asiste Jean Baptista Debret, y recoge los apuntes que le permitirán, años más tarde, realizar una parte de su obra artística. Los diseños de 1816 los utilizará justamente una década después, 1826, para llevar a la tela, por expreso pedido de D. Pedro I, las escenas que el propio Emperador presenciara en su juventud, siendo Príncipe de Beira.

De las telas que Debret pintó en aquel año de 1826 —días de nueva y heroica guerra en la Provincia Oriental— una llega a conocimiento público, y como tal, de única y exclusiva se le consideró siempre. Corresponde a la lámina en colores que figura en el "Voyage Pittoresque et Historique du Bresil', tomo 3, plancha 23, titulada "Embarquement des Troupes a Prahia Grande, pour l'expedition contre Montevideo", impresa en París, en 1838, litografía de Tierry fréres, delineada por el propio Debret.

La escena nos ofrece, en un primer plano, a la izquierda, de pie sobre pequeña alfombra, el rey don Juan VI, a su lado el Príncipe don Pedro, le sigue, en igual línea, el Príncipe don Miguel junto a su hermana mayor la Princesa viuda Dª María Teresa, y formando apretado grupo sedente la reina Dª Carlota Joaquina de Borbón y sus otras cuatro hijas.

A la derecha, un grupo de soldados en marcha, junto a la playa. En un segundo plano, al centro, con los brazos cruzados sobre el pecho, el Mariscal Sir Williams Carr Béresford con su ayudante de campo, y algo más atrás el Brigadier don Carlos Federico Lecor y su lugarteniente, atentos, todos, al paso de las tropas portuguesas que en larga fila se pierden muy a lo lejos, camino de las naves ancladas en la bahía de Guanabara. Al fondo edificios lugareños que nos muestran, sobre las tapias, negros esclavos envueltos en sus túnicas blancas, y árboles y la mancha verde, magnífica de los morros de Santo Domingo. Cubre el horizonte, esfumado en la lejanía, el Corcovado que en la costa opuesta se levanta airoso.

Si cotejamos esta hermosa lámina colorida con el cuadro original pintado en 1826, tela inédita, existente en el Museo Imperial de Petrópolis, se pueden comprobar múltiples variantes, las que aun cuando no son de notable jerarquía acusan cambios en relación con todos los sectores de la litografía parisina.

Ambas piezas artísticas tienen extraordinaria importancia histórica, testimonian, gráficamente, y por sobre todas las cosas, la perfecta organización del ejército por-



Embarco de tropas en Prahia Grande para la expedición contra Monte-Video.

PORTUGUESA DE 1816

pronto para iniciar sus campañas contra Artigas, en la Banda Orien- Misiones.

◆

es del caso destacar, y por prime- por lo que nuestra disquisición re- en un todo novedosa, que el pro- ebret cuando anota la labor desarro- por la misión de artistas franceses de Janeiro, al fijar la nómina de a, dice:

"Deux tableaux pour le roi, repre- ntant, l'un, une revue des troupes ortugaises, en présence de la cour, a rahia-Grande: l'autre, l'embarque- ent de ces mémes troupes pour lontevideo".

n otra página, en que de nuevo se da la labor pictórica de Debret, lee-

"Outre les éléments de cette oeuvre nportante, ou compte parmi les ou- rages exécutes par M. Debret au resil: *une grande revue militaire pas- sé en présence de la cour, a Prahia- rande:* l'embarquement des memes roupes pour Monte-Video, aussi en résence de la cour, tableaux de cha- alet, appartemant a don Pedro".

s claras y expresivas informaciones porta el "Voyage Pittoresque" nos man, en un todo, la existencia de dos s históricos vinculados a la expedi- ilitar de 1816. Esa importante com- ción nos impuso la tarea —hace al- años— de realizar una serie de in- aciones, frustradas siempre, para lo- r la tela desconocida, la que el pro- ebret intitula: *"une grande revue mi- passeé em presance de la cour, a a Grande".*

en Buenos Aires, ni en los museos io de Janeiro (Histórico Nacional y nal de Bellas Artes) ni en el mag- Gabinete de Estampas de la Biblio- Nacional, ni el Dr. Raymundo O. de Maya, preferente coleccionista de la de Debret, tenían la menor noticia cto de este viejo óleo, y no faltó me negara su existencia.

o, felizmente, el cuadro tanto tiem- ocurado se conserva aun, y fue exhi- en la recientisima Exposición *"France esil"* celebrada en París, organiza la s Archivos Nacionales de Francia ba- patronazgo de la Embajada del Bra- on el apoyo de las principales insti- es brasileñas y francesas, más el oso concurso de M. Assis de Cha- riand.

reproducción fotográfica con que esta página de nuestra historia na- está tomada del Catálogo de la Ex- ión, hermoso libro ilustrado y con de singular importancia que tuvo la encia de remitirme el doctor Luis or Correa de Azebedo, del Departa- o de Actividades Culturales de la SCO, por amable pedido del profesor Lourenço L. Lacombe, Jefe de la Bi- ca y Archivo del Museo Imperial de polis.

notable escena que hoy descubro a miraativa contemplación y estudio de lectores nos revela, en toda su mag- , la imponente jerarquía militar del ito invasor de nuestra patria.

an Baptiste Debret, pintor de Histo- que asiste al acto con el expreso some- de recoger una impresión artística del dio que se desenvolverá ante sus ojos lo entrega con todo su espectacular mo.

lpita en la tela la emoción que por iera debió animar la magnífica em- guerrera de las legiones lusitanas. do se auna e inflama para darle al táculo majestuosidad y belleza: el je, las bestias y el hombre con sus y entorchados. Color, luz y figura; y mamento azul y las verdes tintas de ontes.

da nos resta ya para evocar plena- e este capítulo de la irrupción portu- sobre la Banda Oriental y Misiones. to más podamos destacar la grandiosi- y posibilidades bélicas de las huestes Don Carlos Federico Lecor a mayor de gloria elevamos la gesta gaucha s lanzas de Artigas.

bre la ondulada y vasta planicie de ia Grande, y en sus morros aledaños mil infantes, flor y nata de la agu- mocedad peninsular, renuevan con ayor ajuste militar, escenas y figura-



Debret. — Revista militar en las inmediaciones de Río. En el centro, el grupo de la familia imperial.

dos combates de la lucha contra Napoleón. Todo fue preparado para repetir, ante el soberano, las acciones que en el Viejo Mundo cubrieron de victorias el emblema nacional.

◆

El cuadro nos muestra, en el grupo central, la figura ecuestre de S. M. don Juan VI, bien de perfil, de traje militar y en hermoso tordillo, a su izquierda, algo detrás, para destacar aún más la estampa del monarca, su esposa Dª Carlota Joaquina, a caballo y sentada a la española, larga ropa oscura, con sombrero y amplia pechera claras. A la derecha del monarca sus hijos los príncipes Don Pedro y Don Miguel, también a caballo. Algo retirado, jinete en un moro ,el Mariscal Sir William Carr Beresford saluda al rey con expresivo donaire.

A espalda de este núcleo principal y a la sombra de alto palio blanco, en su "voituret", las cuatro princesas solteras, y detrás, ligeramente destacada, la Princesa viuda Dª María Teresa de Braganza y Borbón.

A la izquierda luce, en primer plano y a caballo un grupo de ministros y generales que observan las maniobras y revista militar. A la derecha, infantes que cruzan ante el monarca, y por aquí y acullá oficiales y ordenanzas se desplazan a galope tendido. Sobre los morros las blancas nubes de las descargas y tropas en acción. . y en el llano los escuadrones que marchan en apretadas filas.

En la otra orilla, sobre el horizonte, las montañas de Río de Janeiro, el Pan de Azúcar y el Corcovado, espejo y alma de un paisaje inviolable.

El reunir, en un mismo estudio, y por primera vez, las dos telas de Debret, representativas de otros tantos episodios de la expedición lusitana a la Provincia Oriental, le asigna de por sí, a mi trabajo, particular destaque.

J. B. Debret acompañó su obra artística con notas, y comentarios históricos. Señaló con apuntes literarios, bien precisos, las circunstancias en que trabajó sus cuadros. En una de esas consideraciones explicativas, al tratar respecto del gabinete ministerial de D. Pedro I nos dice que la Secretaría de Guerra la desempeña un viejo militar, vencedor del *"general Artigas, Chef des Espagnols indiens"*, expresión ciertamente despectiva en labios del pintor francés, que a los indios del Brasil, sus salvajes, los botocudos, coroados y caboclos... les dedica variadas páginas de su "Voyages Pittoresque".

¡Artigas, general español indio!

Esta locución, que ahora recojo y hago mía tiene un sentido épico, y en sus íntimas, inmanentes esencias ella nos revela la fisonomía espiritual del Héroe.

Esas dos palabras se conciertan en un todo armónico, traducen un apretado haz de valores anímicos, cuanto puede decirse para definir la personalidad moral del patricio. Era español por raza y origen, y del solar indio que lo vio nacer —tierra de América— llegaron a él virtudes y potencias que muy hondo iluminaron su conciencia. Del indio, que él supo comprender y amó recogió aquella su indómita sed de libertad, y como español traía en sus venas la altanera reciedumbre y los preclaros ideales de su estirpe aragonesa.

◆

Campos de espinas y de muerte aguardaban a las veteranas legiones de Portugal. La Banda Oriental se defendió con todas sus energías. Cuatro años de fiero batallar jalonan su trayectoria militar. Ningún rincón del Nuevo Mundo vio derramar tanta sangre y sufrió tanto como la tierra de Artigas. Una larga, inmensa, interminable sucesión de desastres se encadenan con terrible dramaticidad. No se luchó como cristianos, fue guerra a muerte, de enceguecida violencia.

Hombres y mujeres se mantuvieron de pie sobre la patria hasta el último suspiro, prendidos a su destino de gloria.

Ensangrentados laureles coronan la gesta invasora que a orillas del Tacuarembó clausura el cielo inmortal del artiguismo.

Esa ronda de dolor y de tragedia alienta y honra nuestra patria libre.

De las tumbas olvidadas sube al alma nacional inmenso hálito de grandeza.

Día llegará, sin duda, en que el pueblo del Uruguay, compenetrado de esa santa epopeya sin victorias se hará presente en los campos de India Muerta, Carumbé, Catalán, Arapey, Ybiracohy, San Borja. Tacuarembó, para rendirle a los héroes, en el silencio de la tierra madre, la ofrenda de gratitud que les debemos.

Es que también en los campos de las derrotas orientales se murió por la patria

Ariosto FERNANDEZ.

Petrópolis, diciembre de 1955.
(Especial para EL DIA).



Cuadro original de J. B. Debret, pintado en 1826, "Una gran revista militar en presencia de la Corte, en Prahia Grande". Esta tela sirvió al autor para trazar la litografía impresa en París, en 1838, y publicada en su "Voyage Pittoresque".

Una familia genial de músicos

MARIA MALIBRAN



María Malibran.

EL abuelo, Manuel García, de Sevilla, cantaba por los años del 1770 en Roma llegando a cierta fama como atrista y profesor de canto. Entre otros, formó a la célebre Catalina Gabrielli y parece haberle trasmitido además su arrogancia andaluza; porque de esta cantante se cuenta que pidiendo diez mil rublos para cantar en la corte de la zarina Catalina de Rusia y al argumento de la monarca que esto sería más de la suma que percibiesen sus mariscales, contestó: "Bien, Majestad, haced cantar pues a vuestros mariscales..."

En 1810, García acudió presurosamente a Zaragoza para cuidar de sus hermanos durante la terrible epidemia del cólera que azotó la región. Finalmente sucumbió él mismo víctima de la enfermedad. Dejó un hijo nacido en 1775 y llamado como él: Manuel García.

A veces el destino gusta escribir novelas con personajes vivientes. En el transcurso de más de un siglo el destino escribió varias novelas, audaces, bellas, tremendas, en la familia García. La de Manuel del Popolo Vicente García tiene, poco más o menos, la siguiente trama:

A los 17 años ya es un tenor conocido en su natal Sevilla; pero además dirige orquestas y compone música con extraordinaria facilidad. Va a Cádiz, de allí a Madrid donde presenta tonadillas de su propia cosecha. Los años de 1800 a 1806 marcan la culminación de su fama española. Las canciones que intercala en sus pequeñas óperas se hacen populares y especialmente una —"Yo que soy contrabandista"— pertenece a las melodías más cantadas de la época. Las versiones de su traslado a París son contradictorias. Algunas hablan de un desgraciado entredicho entre el cantante y un soldado al cual el fogoso andaluz clava el puñal en el pecho; se dice que por la única razón de haberse reido mienrtas García cantaba en la escena una de sus romanzas. Expediente educativo drástico sin duda, pero comprensible entre artistas de verdadera sangre artística, y doblemente si ésta es española.

En París, García ocupa de inmediato un lugar de privilegio. En el Teatro de los Italianos, uno de los más famosos de su tiempo, canta los papeles más cotizados. Insiste en hacer "Don Juan" de Mozart lo que prueba su elevado criterio musical porque en aquel tiempo el genio salzburgués, muerto ya tres lustros, no era universalmente reconocido. Que el papel es de barítono poco le importaba al andaluz; sostenía que un buen artista podía cantar cualquier papel y que la voz debía obedecer. El mismo probó tan extraña tesis y la hizo probar gloriosamente, poco después, a su hija María que dominando tres y más octavas de extensión pudo interpretar con la misma facilidad roles de soprano como de contralto. Qué tiempos aquéllos...

García educó esa su hija a fuerza de golpes. La pequeña temblaba ante el papá cuya vehemencia no se limitaba al escenario teatral (donde sugestivamente el papel de "Otelo" es el que mejor le cuadra). Pero con golpes y castigos, la niña aprendió a cantar como pocas figuras estelares a través de los siglos. Y cierto día, cuando García formó compañía en Londres y la primera soprano se enfermó, la aún pequeña María tuvo que tomar resueltamente su papel. A partir de aquel momento el mundo tuvo una gran cantante más: María Malibrán.

El padre conquista gloria y dinero en muchos países europeos. Pero sería poco si lo imaginamos simplemente un buen tenor. García es mucho más. Viaja y convive un tiempo con Rossini, justamente cuando el "cisne de Pesaro" compone su comedia más brillante: "El barbero de Sevilla". Y parece cierto que pide consejos sobre el ambiente andaluz a su amigo. ¿Será o no verdad que la deliciosa "Serenata" del primer acto es en verdad una inspiración de García? De todos modos, éste sigue componiendo sus propias óperas y lo hace con la misma facilidad en italiano como en francés o castellano.

En 1825, Europa ya es pequeña para el emprendedor García. Forma compañía para América. ¡América! Una audacia sin precedentes porque nunca compañía operística alguna había emprendido este camino. García lo hace e inaugura las actividades líricas del Nuevo Mundo, en 1825, con la obra de su amigo Rossini en la cual le cupo colaborar. (Es interesante anotar aquí que también en el Sur del continente, en Buenos Aires, las actividades operísticas se iniciaron en el mismo año y con el mismo "Barbero de Sevilla"). María canta deliciosamente la Rosina, tiene 17 años. Cierto día, el padre quiere presentar su papel favorito: Otelo, de Rossini. Llama a su hija y la hace cantar la infeliz Desdémona. En el último acto cuando el moro llega al aposento de su blanca esposa para estrangularla, papá García susurra al oído de su hija: "Si no haces bien tu papel, te estrangularé de verdad..." Y María conociendo el temperamento de García huye angustiada de rincón en rincón; quizá nunca una Desdémona sintió tanto terror de Otello...

Después de triunfar en Nueva York, la sangre aventurera le impulsa a García a una nueva empresa: ¡México! Allí corre el dinero impulsado por las fáciles ganancias en las minas de plata. Pero María se niega a acompañarlo. Tiene el deseo de apartarse de tan violento tutor. Busca un refugio cualquiera y lo encuentra en el casamiento con un acaudalado hombre de negocios, mucho mayor que ella; después de muy poco tiempo ya nada queda del matrimonio, sólo el nombre al cual la joven divorciada dio esplendor mundial: Malibrán.

Mientras esto, García recorre triunfalmente México. Gana una fortuna y canta delante de públicos muy poco acostumbrados a tales espectáculos. En el viaje de regreso a la costa, su compañía es asaltada por bandidos que le roban el producto íntegro de su jira. Pero al enterarse a quién saqueaban le pidieron a García que cantase para acreditarse. Y el orguiloso andaluz escaló una cima y desde allí cantó para los asombrados bandidos las mejores romanzas de su repertorio. Le devolvieron parte de lo robado y lo acompañaron triunfalmente hasta el puerto...

Durante muchos años existió una separación amarga entre padre e hija. María recorrió los grandes teatros europeos y a la edad de 25 años era la cantnte de más gloria en su época. Halló el amor de su vida en el célebre virtuoso de violín belga Charles de Bériot con quien se casó después. Las ovaciones que la Malibrán recibió en Italia, Francia, Inglaterra y dondequiera se presentase, pocas veces han sido igualadas en la historia. Era una artista completa, en lo vocal como en lo dramático, y además un alma noble y generosa. Pero a quien aman los dioses —según el dicho griego— lo hacen morir tempranamente. María Malibrán sólo vivió veintiocho años...

Sin embargo, las novelas de la familia genial de los García de Sevilla no se extinguían con tan infausto acontecimiento. La hermana de María, Paulina Viardot-García, triunfó en los más grandes teatros del mundo durante muchas décadas. Su voz y arte dramático eran la gloria de la Opera de París.

Y un hijo varón de García, llamado Manuel como el padre y el abuelo, llegó igualmente a la fama mundial. Primero como cantante, luego y en mayor grado aún como uno de los más grandes profesores de canto de todos los tiempos. Justamente hace cien años —en 1855— hizo un descubrimiento: el laringoscopio que por vez primera permitió ver los movimientos de la garganta de un cantante, aparato hoy empleado mundialmente por todos los médicos laringólogos. Murió a la edad de 101 años, en 1906 en Londres.

Estos son nada más que los escuetos datos sobre esta familia extraordinaria en que, como dijimos al principio, cada vida parece una novela. Una buena parte de la era del bel canto se refleja en la historia de los García, el esplendor de los teatros líricos, la fama y las leyendas con que un mundo melómano rodeaba sus figuras favoritas. ¡Qué tipo magnífico aquel Manuel García para cuyo espíritu emprendedor el mundo de entonces resultó pequeño! Un conquistador, un descubridor como los antepasados sevilanos tres siglos atrás. ¡Qué mujer maravillosa aquella María Malibrán, niña temblorosa en el escenario cuando su implacable padre la amenaza de muerte si no se jugaba entera en el trágico papel que le había asignado; y qué trágico papel el de mujer joven y amante, cubierta de gloria mundial, a la que el destino cierra para siempre los ojos en plena juventud y belleza. Sin embargo, si hoy se recuerdan los astros del más puro canto, entre ellos ocupa un sitio de honor, para siempre, María Malibrán.

Kurth PAHLEN.



ROMANCE TRISTE

EL 15 de febrero del año 1880, a las 4 de la tarde, llegaron dos carruajes —cinchados por 3 caballos gordos cada uno— a la estancia Casa Grande. De los edificios —hogar y galpones— como lava de un volcán surgieron cocineras, lavanderas, sirvientas, capataz, peones y agregados, gatos y guachos, y levantaron un descomunal concierto de gritos, maullidos, exclamaciones y risas, conmoviendo la serenidad de la hora. Explotó el gallinero en agudas clarinadas, rezongaron los cerdos —que estaban en lo profundo de la siesta— y los perros completaron la impresionante algarabía. Había un redomón a soga; la reventó, espantado, y se perdió a lo lejos entre saltos y bufidos. Llegaba a su casa don Aquilino Azambuya y su esposa. Regresaba del centro del Brasil adonde había ido a saludar uno de sus cuñados, *fazendeiro* fabulosamente rico.

✤

Aquietado el aire, vuelta la paz de todos los días, doña Rosisbinda —el ama— comenzó a disponer de los regalos que el segundo carro trajo del distante lugar. Entre tales regalos venía un loro de gran talla, espléndido de plumaje y magnífico de colores. Venía también en el vehículo un trípode lujosísimo, sobre el alto una vara metálica, atravesada en cruz, y a lo largo de la barra central una serie de vasijas y platos destinados al menú que constituiría la alimentación del fantástico papagayo.

Había en la casona un gran comedor familiar, lleno de jaulas con pájaros. En esa alada compañía moraba una cotorra, la cotorra Marica, criada desde pequeña en tal sitio, observadora, sabihonda, de perpetua charla, organizadora de sinfonías canoras y de desconciertos perrunos.

Bien. Instalaron allí al loro —que lo habían bautizado con el nombre de Pedro Segundo— junto a Marica. Doña Rosisbinda decía:

—No *sé qué* le pasa a este bicho. Desde que embarcamos, *la na fazenda do Quico*, cayó en una melancolía como de moribundo. Marica, trata de despabilarlo...

Pero Marica estaba como supendida de la belleza rutilante de Pedro Segundo. Por primera vez las palabras morían a punto de saltar de su pico. Y lo mismo les pasaba a los cardenales, jilgueros, sabiás y boyeros que allí estaban. Ese atardecer hubo un extraño silencio en el comedor. También el recién llegado mantenía su mudez, su concentración, indiferente a todo lo que le rodeaba, abstraído, perdido en un mundo lejano...

✤

Amaneció otro día. Los rayos del sol naciente pasaron los vidrios de colores del comedor y los maravillosos arcoiris que se plasmaron en las paredes, alzaron, —como todos los días— la estremecida canción de los pájaros. Trémula la voz de los jilgueros, lánguida la de los boyeros y sabiás, estridente y jubilosa la de los cardenales. Uno de éstos, maduro y retozón, cortó súbitamente su canción en una de esas, y gritó:

—Güeno, ¿y ese forastero, qué hace? ¡No estamos en nengún velorio, canejo! ¡Despiértese, pués, y dé los güenos días como sepa, si es que sabe darlos!

Y le disparó un medio grano de maíz que pegó con violencia en el pecho de Pedro. Y Pedro explotó. Puso enhiesto todo su plumaje, los tres airones de su copete se volvieron tres puñales, sus ojos vibraron, crujió su pico. Era un terrible espectáculo aquel. Se cortó la diana, encogiéronse todos, achicóse Marica, y el agresor se tiró al piso de su jaula y se escudó tras el tazón del agua. Pedro Segundo habló entonces, primero con ira, con mansedumbre luego; y a medida que lo hacía iba volviendo el plumerío a su pristino acomodo:

—¡Déjenme en paz, bichos ruines, o les trozo el cogote uno a uno! ¿Qué les he hecho? ¿Les estorbo en lago? ¿Vine por mi cuenta y me colé a lo intruso? De favor les pido: hagan como si no estuviera aquí, atravesado sobre este barrote, que demasiado tengo con el rumiar un recuerdo que quiero matar y no puedo...

Esto último lo dijo con tal amargura que todos los páparos se sintieron tocados emocionalmente en lo más hondo. Otra vez se hizo el silencio, pero fue un acongojado silencio pues en las palabras de Pedro se traslucía un doloroso drama. Entonces volvió a hablar, ahora con voz dulce y mansa:

—Pero sigan cantando pues, yo estoy tan lejos de ustedes que no los siento...

Y ahí fue cuando Marica dirigió sus primeras palabras a Pedro Segundo:

—Dígame, señor: usté parece enfermo. Si lo está dígamelo, que yo tengo confianza con la doña y me entiendo muy bien con ella pa notificarle eso.

Pedro miró profundamente a la cotorra. Y le respondió así:

—No estoy enfermo, niña. Estoy lejos de mi querencia. No hay nada más que eso...

✤

Pasaron unos días. Pedro, que gradualmente fue languideciendo —no comía absolutamente nada— tenía a veces, cuando salía de sus profundos ensimismamientos, breves coloquios con Marica. Y era cuando le explicaba:

—Yo, niña, vivía muy feliz en los palmares del río Arí, río de agua espejeantes y dulces, de suaves y dorados playos. Peleábamos allí todos por la vida: monos, gatos monteses, indios, culebras, ¡qué sé yo! Tragábamos la vida a grandes buches porque en aquel aire todo es intenso. El que caía, caía y desaparecía al minuto pues la muerte es tan rauda, y el fin tan rápido que no hay viviente que allí se pudra. La libertad tampoco se pudre allí... Yo, niña, estaba en lo fuerte de la vida, empezaba a querer una lora, la cosa más linda que en aquella selva había, y eso que en aquella selva las hay que embrujan de lindas. Hasta que una mañana, mirando una canoa extraña, sentí un trueno y sin saber cómo ni cómo no, me vi preso y con un ala rota. Me aquerenciaron a la fuerza, atado de las patas, me curé, me regalaron hace pocos días y aquí estoy, niña, muriéndome poco a poco, aunque yo trato de que sea lo más ligero posible.

Marica sentía una pena hondísima por Pedro. Lo veía consumiéndose lentamente, sentía y compartía su tragedia. A veces le decía:

—Mire, señor: no se deje morir asina. Viva como pueda, pero viva. Yo también tuve monte y nido. Aura vivo de ese recuerdo, ya veces dentro tan projundamente de él que vuelvo a conversar con mis paisanos, a volar entre sarandises, sauces y cañaverales; y a tomar la fresca agua del arroyo La Mina, que era el mío. Me trujieron de chiquita, no sé lo que es tener novio; pero sí lo que es tener padres y hermanos, con los que retocé bastante... y entodavía retozo, cuando me sumo, soñando, en aquella vida que se jue...

✤

Una madrugada Pedro entró en agonía. Junto a él Marica, abrumada de dolor le hablaba amorosamente, angustiadamente.

—¡Pero Pedro, mi amigo querido!...

Pedro, por primera vez en aquella casa, tenía una suave sonrisa a flor de pico.

—¡Mire, niña, usted ha sido muy buena conmigo. Ni sabe cuánto le agradezco todo el consuelo que ha querido darme y que, a veces, me lo ha dado! Sé que de hoy no paso y por eso estoy contento. Volveré en un volido a mi lar, veré de nuevo el ancho Arí, los palmares tupidos, comeré la pulpa sabrosa de los butiás, pelearé otra vez con monos y yaguaretés, le gambeetaré a los indios... ¡y veré a mi amor!

Y así siguió, hasta que al cortarse su voz se cortó su existencia. Hubo un tremendo silencio en ese tránsito. Pero en ese momento salió el sol y el comedor se llenó de luces y de colores. Marica exclamó:

—¡Canten, muchachos, alégrense, pues Pedro ya está en su pago, por el que tanto sufrió, por el que se dejó morir!

Y en tanto el congreso alado saludó al sol que entraba, Marica lloró desesperadamente en lo íntimo de su corazón.

En eso entró doña Rosisbinda. Vió caído al loro, lo levantó, lo palpó, y comenzó a gritar histéricamente. Tras de la vieja, y a sus alaridos, llegó don Aquilino. Miró el cuadro y comenzó a reír entre dientes. Y habló así:

—¡Con tuito lo que le costó a tu hermano el cuidarlo y amansarlo, con la plata que dió pa que le hicieran esa casa sobre tres patas! ¡No valía la pena esa porquería!

Y aquí fue donde estalló Marica. Su voz se agudizó extrañamente, sus palabras brotaron sonoras y claras:

—¡Porquería sos vos, pardo de talón rajao que juiste! Por darte una vida cómoda, por no querer trabajar —que de hacerlo te hubieras muerto ético— te agarraste a esa vieja carcamana que podería ser tu agüela, no más que porque era rica y vos güen mozo, teniendo aura que comer y dormir pegao a sus verrugas, ¡besando por obligación su jeta sin dientes! ¡Porquería sos vos, chancho con dos patas, que no has tenido más querer que el de la mesa llena y el de la cama blanda! ¡Ya quisieras haber sido una uña de ese pobre loro que ha muerto por su libertá, por su querencia, y por su amor!

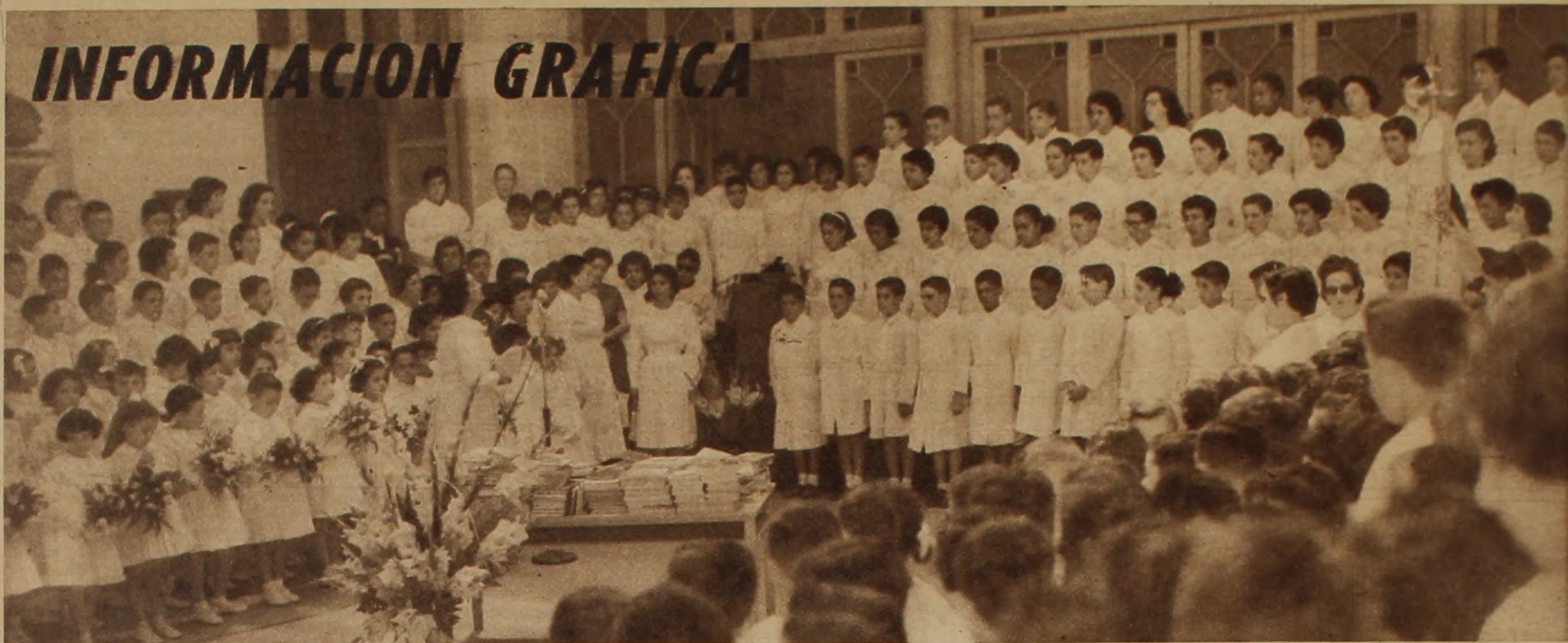
No terminó su severa diatriba Marica. Doña Rosisbinda, así que oyó su primer frase, salió y volvió con un palo, y enarbolándolo, lo descargó en la cabeza de la noble y valiente cotorra. Y así fue que, casi juntos, ella y Pedro, entraron en la muerte.

Y dicen que desde ese día no hubo ya ni un canto en el gran comedor de la casona, por más que el sol lo inundara con su jocunda luz.

José MONEGAL.

(Dibujo del autor).
(Especial para EL DIA).

INFORMACION GRAFICA



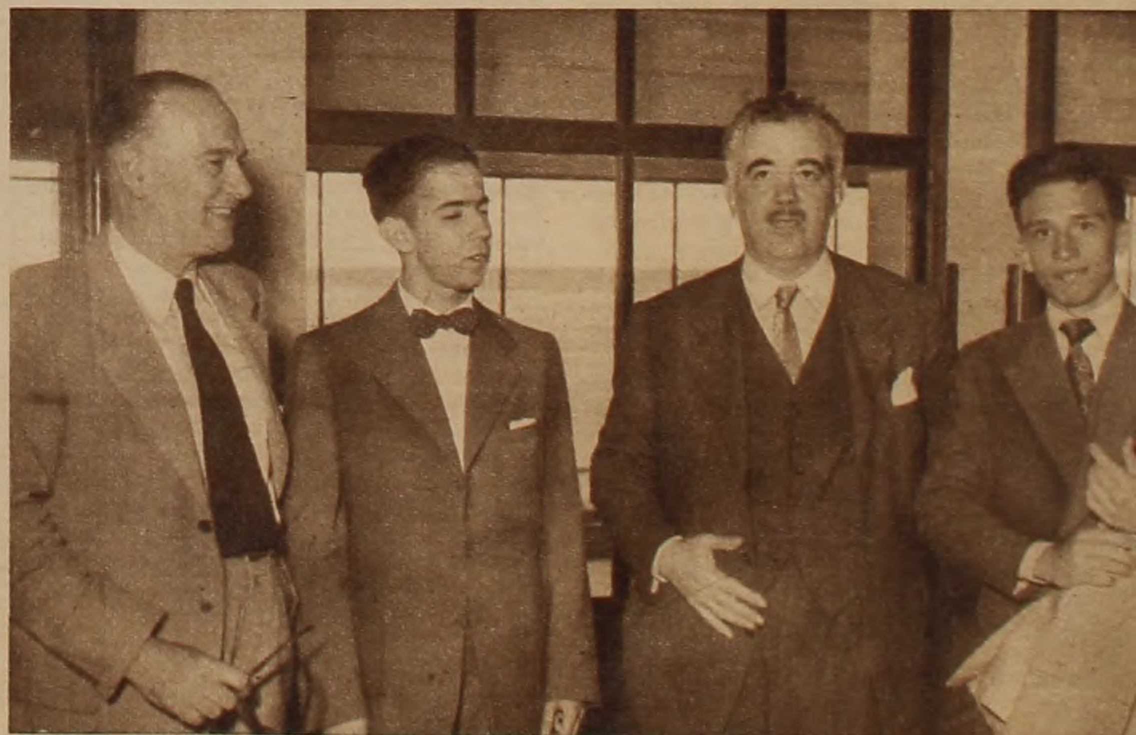
En la Escuela Simón Bolívar.

Homenaje a nuestro compañero señor Jesús Domínguez, primer maquinista del taller de huecograbado, quien se ha acogido a los beneficios de la jubilación.





En la Escuela Barrio Obrero "Ancap".



Profesor Ariosto Fernández, nuestro ilustrado colaborador que realiza en Río de Janeiro interesantes investigaciones de carácter histórico, ha vuelto por solamente pocos días a Montevideo.



En la Escuela Zorrilla de San Martín.



En la "Obra Morquio".



En la Escuela Nº 129.



En la Escuela Joaquín Suárez



Jardín de Infantes Nº 3. (Cerro).

"EL Comercio" de hace cincuenta años se sujetaba a la lentitud de comienzos del siglo. Cuatro planas levantadas con el sistema del componedor y los primeros tipos de Gutenberg. El editorial didáctico y discursivo, con cierto académico tinte, predominantemente político y colmado de oteos para el porvenir. Somera columna para la crítica literaria y pocas líneas para la crónica social. Noticiario del exterior que no excedía de una galera.

Pero en aquella despaciosa vida de los primeros años del novecientos —1º de enero de 1906— "El Comercio" había implantado, en incruenta lucha contra los obstáculos del medio, de modo ya definitivo, la costumbre del diarismo, en cuya composición entran por igual, aún cuando parezca contradictorio, los ingredientes de la velocidad y la paciencia: velocidad para que el artículo resbale, con su suerte de reflejo o de juicio de los acontecimientos; velocidad para indagar el suceso. Paciencia observativa que se anticipa a la noticia y al comentario, y paciencia para ver, desde plano tan próximo, la rueda del presente, que gira heteróclita, y la del pasado que parece fija, y la del futuro, poblada de augurios, como en el dantesco Laberinto de la Fortuna de Juan de Mena... Velocidad del lector que despacha las columnas del diario, que a veces suele leerlas sólo al título y no sin descontentadizo gesto. O paciencia de lectores lentos y advertidos, perspicaces o curiosos, cuya



Personal de redactores, cronistas y trabajadores de "El Comercio" a los veinticinco años de su establecimiento (enero de 1931). Figuran al centro de la primera línea: Alejandro Andrade Coello, Nicolás Jiménez, César Mantilla Jácome (muerto en noviembre de 1955), Carlos Mantilla Jácome. Directores fundadores: Muñoz Borrero, Arias, Buendia, Batallas.

CINCUENTENARIO DE "EL COMERCIO"

visión numerosa no encuentra un asidero más propicio que el de las hojas de un periódico, que no caen como las de un calendario fugaz, ya que, a impulsos de su propio repentismo y de su constante variación, conforman, como en fresco, la fisonomía de los días, constituyéndose en su historia inmediata, en su espejo reciente.

Como en la mayor parte de nuestros países, los primeros años del siglo, prolongaban la despaciosa, casi romántica existencia del XIX. Escritores de pluma y lápiz, cerca del débil parpadeo de las bujías, llenaban las cuartillas con una letra menuda. Los hechos, agrandándose en la soledad del vecindario, alcanzaban en ocasiones caracteres fantásticos. Los primeros automóviles, para los más ingenuos, traían encerrados, en su motorcillo, los sintéticos caballos de fuerza, y hasta los lectores de muchas humanidades y de futuros descubrimientos, no dejaban de asombrarse de cómo la lámpara incandescente de Edison hubiera podido lograr lo que desde tan lejos anunció Prometeo, en su deseo de apresar en la débil caña la chispa del fuego, para bien de los hombres.

En tal ambiente aparece "El Comercio", el primer diario quiteño que alcanzará estabilidad y a trueque de una adolescencia zozobrante y una juventud combatida, llegará a su media centuria con los progresos mayores del periodismo, así en sus materiales recursos, como, sobre todo, en los que afirman la defensa de las libertades, la causa de la cultura, la vida de la democracia.

Para sus primeras jornadas, en un adelanto que daría verdadero impulso a la información, ya se había pedido el primer taller de fotograbado e impreso una revista gráfica, la primera en su género, "Vejeces y Novedades", en cuyas páginas se apuntaba el gusto de la tradición, despejándose, con inesperadas inquietudes, las perspectivas del mañana.

Si en los días iniciales de "El Comercio" se cuenta con la letra historicista de Celiano Monge, nuevos redactores animan sus columnas editoriales con la palabra vibrante, la glosa de los sucesos mundiales y el comentario de la política: Manuel María Sánchez, Julio E. Moreno, Nicolás Jiménez. Una columna de corte ligero y anecdótico, *La Semana*, aplica a los sucesos la visión humorística o el moderno sentido de la crítica.

Cuando la primera guerra mundial, del catorce al diez y ocho, la expectación de esta ciudad, un poco incrustada en las nubes, y mirador más subjetivo que físico, hace posible que se acoja, en un adelanto del diarismo vespertino, la edición de la tarde de "El Comercio". Para entonces Rafael y José Cornelio Arcos trazan el editorial acerca del conflicto bélico europeo y Le Ris, como si hubiese estado próximo al escenario, refleja en sus crónicas los caracteres de la guerra, y escribe, a veces, en una como inmediata filosofía de la historia, certeros anuncios.

El primero de enero de 1931 circula la edición conmemorativa de los veinticinco años de existencia. Hasta entonces no se había hecho nada más completo y nutrido. El lector observaba que reduciéndose el contenido de ese número a las páginas de un libro, habría para un volumen de cuatrocientas páginas, como en la prueba editorial que por aquellos mismos días había realizado "El Sol" de Madrid. Para entonces, "El Comercio" aumenta las columnas de su plana. Crecen sus departamentos gráficos. Mueve el ambiente de la ciudad con las fotografías y para corresponder a su demanda crea nuevas secciones y páginas especiales. Colaboraciones constantes llegadas de todos los lugares del país fortalecen el propósito nacional del periódico.

Del 31 al 35, dedica magníficas ediciones a Montalvo y Mera cuyos centenarios natales se celebran y especialmente a la ciudad de Quito cuyos blasones se marcan con brillo cuatricentenario. Un número destinado a trazar los recuerdos quiteños en en cuarto siglo, ofrece la pauta para futuros ensayos o para obras de compilación histórica y gráfica. La mayor valía de tal ejemplar reside en las visiones comparativas de calles y lugares del Quito de antaño con los del presente. La fotografía amarillada tiene que sujetarse a procedimientos químicos. Y el trabajo de editorialistas y redactores se matiza con una crónica folklórica que sirve para el aprecio sensible del alma de la ciudad.

A medida que Quito crece y llegan hasta ella vientos renovadores, hay que marchar al engrandecimiento de los recursos de "El Comercio". En tal pensamiento, su Director, D. Carlos Mantilla Jácome, en su segundo viaje a los Estados Unidos, consolida los medios modernos del periódico. Su dotación linotípica crece y su rotativa es de las mejores dol Continente.

Historia más frondosa la de "El Comercio" en la otra mitad de su existencia, en los nuevos veinticinco años. Llega, en el año 1938, a la implantación del primer vespertino "Ultimas Noticias', publica revistas; completa una biblioteca mínima de obras ecuatorianas, entre las cuales se cuentan la primera Historia del Padre Velasco, la Cumandá de Mera, el Panorama de la Literatura Ecuatoriana; antologías del cuento y de los tradicionalistas...

Así ha logrado avanzar, en veinticinco años, de una exigua tienda a un edificio que se eleva frente al Palacio de Comunicaciones, y desde la curiosidad de los contados lectores de 1906, hasta la influencia decisiva de su primer cuarto de siglo.

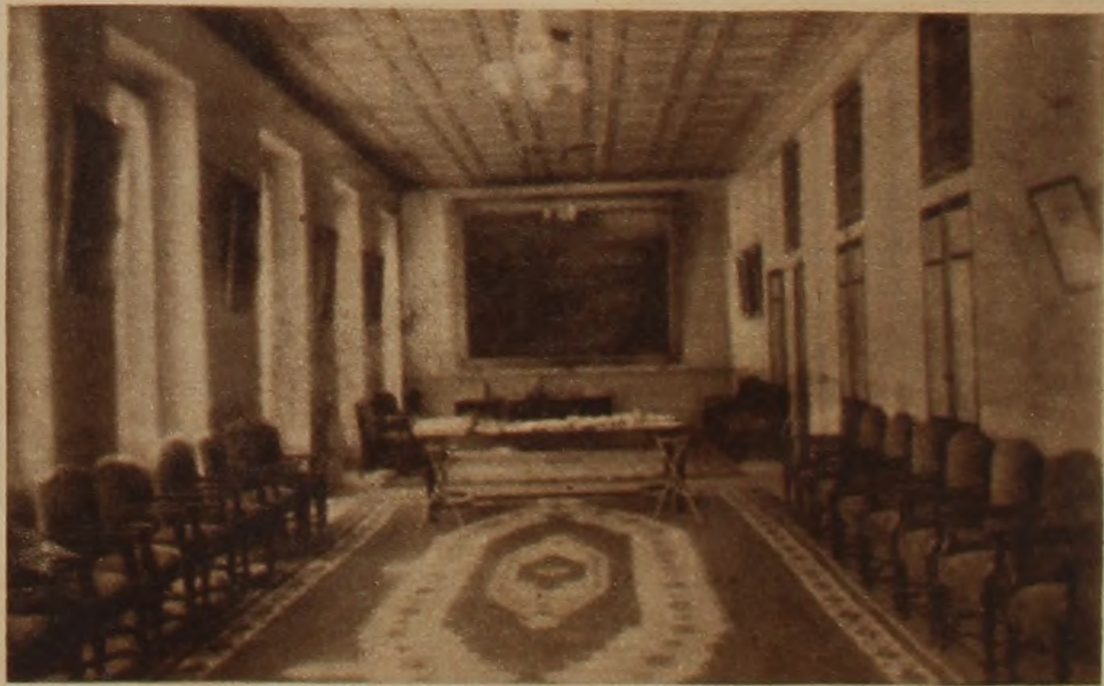
En infausta noche de febrero de 1949, por haberse difundido desde su periódico hablado —la Radio Quito— con impresionante realismo, La Guerra de los Mundos, de O. Wells, dramatización que ya produjo serias emociones en otros lugares, y cuyo patético desarollo, en Quito, no dejó de probar, desde luego, la capacidad de los actores, aquellos incontrolados impulsos a los cuales obedece, por modo inconsciente, la multitudinaria cabeza examinada por Le Bon, determniaron un ataque a "El Comercio", mal detenido o tolerado por las fuerzas policiales, que culminó en un incendio de grandes proporciones... Pero a poco, por la voluntad tenaz y la fe sin quiebra de sus Directores, en cuya línea se alistaban ya Carlos y Jorge Mantilla, Ortega, el diario reapareció, con el estímulo poderoso que parece modelarse más en las contradicciones y en la crisis; con elementos superiores a los destruídos. El pueblo supo aplaudir la valentía de tal jornada, y en torno del diario se dispone a celebrar unas bodas de oro ciertamente edificantes.

Si no quebraron a "El Comercio" las llamas fatales, resultan episodios que concurren más bien a probar la resistencia de su temple, el modo de la censura o el temporal acallamiento impuesto por clausuras políticas. Bien puede, por lo mismo, frente a la estimación universal de que goza, sacar verdadera, una vez más, la frase de Sarmiento: "Bárbaros, las ideas no se matan".

Augusto ARIAS.

Quito, diciembre 1955.

(Especial para EL DIA).



Salón de Recepciones de "El Comercio", al cumplirse el primer cuarto de siglo de su vida. Decora su testero un cuadro de Mideros: "El Camino de la Vida", y en sus paredes se dispone la galería de retratos de ecuatorianos ilustres.

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs

TARZÁN SALTÓ EN MEDIO DE LA TRIBU SALVAJE DE LOS GRANDES MONOS, PIDIENDO AUDIENCIA CON EL REY!...

...UN BRUTO VICIOSO QUE LOS VIGILABA CON OJOS CRUELES.

FURIOSO POR LA INTROMISIÓN DEL HOMBRE MONO, EL JEFE DE LA TRIBU TUVO UNA CONTESTACIÓN AL DESAFÍO DE TARZÁN. "SOY TOMAK, EL PELEADOR INVENCIBLE, ¡YO MATO!"

TARZÁN ESPERABA EL ATAQUE INEVITABLE, CADA FIBRA DE SU PODEROSO CUERPO PRONTA PARA EL COMBATE...

SUS DEDOS DE ACERO APRESARON UN PELUDO BRAZO Y TOMAK, ATÓNITO, FUE LEVANTADO MUY ALTO POR EL AIRE!

DICK VAN BUREN JOHN CELARDO

1254

EL MONO SE SACUDIÓ, PARCIALMENTE ATONTADO, PERO EL SEÑOR DE LA SELVA LO ASIÓ POR LA ESPALDA CON LA AGILIDAD DE UNA PANTERA...

MAS EL MACISO TOMAK, RECOBRÁNDOSE CON RAPIDEZ, APRESÓ A TARZÁN QUIEN SE CONVULSIONÓ DE DOLOR TRAS UN BESTIAL ABRAZO QUE DEMOLERÍA SUS HUESOS SIN PIEDAD!

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

3 REYES

QUE GUIAN LA ELECCION DE SUS

REGALOS PRACTICOS



SECCION HOMBRES

1 - Billetera cuero de cocodrilo, escudo y punteras enchapado en oro $ 17.00

2 - Cinturón cuero de cocodrilo, hebilla dorada $ 7.80

3 - Traje pijama en fina tricolina inglesa, delicados tonos $ 34.00

4 - Pantuflas calzadas en vaqueta seleccionada, suela de cuero color marrón $ 9.50

5 - Camisa manga corta en Nylon liso color blanco $ 21.00

Camisa manga corta en piqué de Nylon $ 25.00

6 - Buzo de hilo color gris y crudo $ 9.30

7 - Short en tela de Nylon con suspensor, cintura ajustable, colores beige, tostado, gris y azul $ 17.00

8 - Zoquetes de Nylon "Galatea" en delicadas fantasías y adaptables a todas las medidas $ 7.80

9 - Sombreros Panamá "Ecuatoriano" legítimo: $ 17.50, $ 16.50, $ 15.00 y $ 12.50



SECCION SEÑORAS

10 - Juego de ropa interior en nylon con detalles bordados y puntilla. La bombacha, talles 52/54 $ 14.70 Talles 44 al 50 $ 13.50

La enagua, talles 52/54 $ 33.50 Talles 46 al 50 $ 31.00

El camisón, talles 52/54 $ 45.00 Talles 46 al 50 $ 42.00

11 - Salto de cama, finamente confeccionado en Nylon estampado. Talles 46 al 52 $ 50.00

12 - Bata de cama, bonito modelo realizado en nylon con detalles bordados y puntilla. Talle 52 $ 21.00, 46 al 50 $ 19.50

13 - Elegante blusa de seda, con pechera alforzada y adornada con detalles de cluny. Talles 52/54 $ 23.50, 44 al 50 $ 22.00

14 - Pollera poncho prolijamente realizada en gros de seda. Talle 52 $ 26.00, 44 al 48 $ 24.00





SECCION NIÑOS

15 - Trajecito bombachudo, en brin de rayón con detalles bordados y adornos de soutach. Talles 1 al 3 $ 8.00

16 - Trajecito Baby, prolijamente confeccionado en Luana, diversos colores. Talles 2 y 3 $ 11.00, 0 y 1 $ 10.50

17 - Bonito vestido realizado en brin de rayón, con adornos de trencilla y delicado bordado. Talles 6 $ 18.50, 2 y 4 $ 17.50

18 - Blusa de nylon con pechera alforzada y realzada con delicada puntilla. Talles 14 y 16 $ 20.50 10 y 12 $ 19.50

19 - Pollera modelo poncho para jovencitas, esmeradamente confeccionada en taffeta de seda. Talles 38 al 42 $ 29.00

20 - Pijama para niños de 2 a 16 años, en rica popelina de seda. Talle 2 $ 9.50 (aumenta $ 0.70 por talle)

21 - Camisa para niños, realizada en nylon de inmejorable calidad. Manga corta No. 34/36 $ 18.00 No. 28 al 32 $ 17.00

Manga larga No. 33/36 $ 20.50 No. 28 al 32 $ 19.50

22 - Pantalón corto bien confeccionado en tropical, para niños de 6 a 14 años. Talle 6 $ 9.80 (aumenta $ 0.80 cada 2 talles)



SECCION FANTASIAS

23 - Floreros de porcelana color crema: banda roja con aplicaciones de oro, en relieve, alto 13 cmts. gran oportunidad c/u $ 6.50

24 - Juego de fruta o crema en finísima loza inglesa marca "Woods" compuesto de 7 piezas; 1 plato grande y 6 chicos. El juego $ 18.00

25 - Fino plato adorno en porcelana inglesa marca "Paragon" recién importado, decorado en oro con delicada aplicación en flores, c/u $ 30.00

26 - Juego de te. Gran variedad de calidades y dibujos en loza y porcelana importados, compuesto de 9 piezas, desde, el juego $ 26.00

27 - Necesaire para uñas, de procedencia alemana, juego compuesto de 8 piezas en bonitos estuches, el juego $ 30.00

28 - Bonito porta cepillo, con figura de madera tallada a mano, conteniendo 1 cepillo de cabeza manga imitación carey y 1 peine, c/u $ 9.80

29 - Mantillas: Gran surtido en encaje de tul, recién importadas de Francia y España, para todos los precios, blancas o negras; desde c/u $ 3.80



SEC. ART. PARA EL HOGAR

30 - Toallas de hilo color marfil con delicados bordados c/u $ 6.00

31 - Colchas blancas de piqué, lo mejor de la industria italiana. Para 2 plazas c/u $ 80.00

32 - Juegos de toallas recomendable calidad dibujo jacquart, compuesto de 1 toalla de 1.25 x 1.60 y 2 de 0.50 x 1.00, el juego $ 24.50

33 - Juegos de mantel en puro hilo bordados totalmente a mano, importados de la China. Medida desde 1.75 x 2.75 con 12 servilletas, el juego $ 500.00

34 - Juegos de alfombras en pura lana inglesas de gran calidad, compuesta de 1 alfombra de 1.15 x 1.85 y 2 de 0.70 x 1.30 el juego $ 180.00

35 - Carpetas para mesa importadas de Alemania, gran surtido de diseños y colores, tintas garantidas. Medida 1.30 x 1.30 c/u $ 9.50

36 - Alfombras de hule procedencia Alemana gran variedad de diseños y colores. Medidas 2.00 x 3.00 $ 36.00 2.00 x 2.50 $ 32.00

Durante este mes, los CAMBIOS y DEVOLUCIONES solo se efectuarán en horas de la mañana

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11